

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS



EN LA

PÍA OBRA

DEL SGDO. CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra Pia del Sgdo Corazón de Jesús?*

Fue fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII, el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, o 20 céntimos de dólar se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Pía Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuántas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de Don Bosco y de la Iglesia, motivada por ideales tan nobles y caritativos?


¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.

 **Pedid que os envíen el
BOLETÍN SALESIANO**
Propagadlo, Aconsejadlo.

Suscribíos a

JUVENTUD MISIONERA

Es una Revista interesantísima y pulcramente ilustrada, que no debería faltar en ninguna familia cristiana.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

8 liras — 5 ptas — 0,50 dólar
en cualquier Casa Salesiana, o Redacción - Cottolengo, 32, Turín (Italia).

SUMARIO

Una explicación a nuestros lectores — Más luz sobre las obras y la personalidad de San Juan Bosco. El Precursor de la Acción Católica — San José Benito Cottolengo — La Obra de Don Bosco en España y América: Girona. Don Bosco en el Seminario Diocesano - Santiago de Chile. Nuevas ordenaciones sacerdotales - Lima. Certamen Catequístico - La Vega (Venezuela). Un Concierto — La Glorificación de San Juan Bosco en el mundo: La Coruña. Solemnes cultos en honor del Santo - Salamanca. Fiestas de la Canonización de Don Bosco - Sevilla. Las Fiestas en honor de San Juan Bosco - Medellín (Colombia). Homenaje al nuevo Santo - Callao. La Fiesta de San Juan Bosco - San Salvador. Apoteosis de Don Bosco — El cuerpo milagroso de San Juan Bosco que se venera en Turín — Crónica de las gracias — Necrologías.

BOLETÍN

SALESIANO

AÑO XLIX

NÚMERO 7

1934
JULIO y AGOSTO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Una explicación a nuestros lectores

En poder ya de todos nuestro segundo Extraordinario de 64 páginas, un poco retrasado por el trabajo enorme que ha pesado sobre nuestra Editorial, y al reanudarse ahora la serie interrumpida de los Boletines ordinarios, ha dispuesto la Administración que este primer número comprenda los meses de Julio y Agosto, a fin de compensar, aunque sólo sea en parte, el exceso de gasto producido por el Extraordinario de Abril, que constó también de 64 páginas.

Los sacrificios considerables ocasionados por la publicación de estos dos Extraordinarios, que tan amable acogida han tenido en todas partes, imponen esta contracción, justa y razonable.

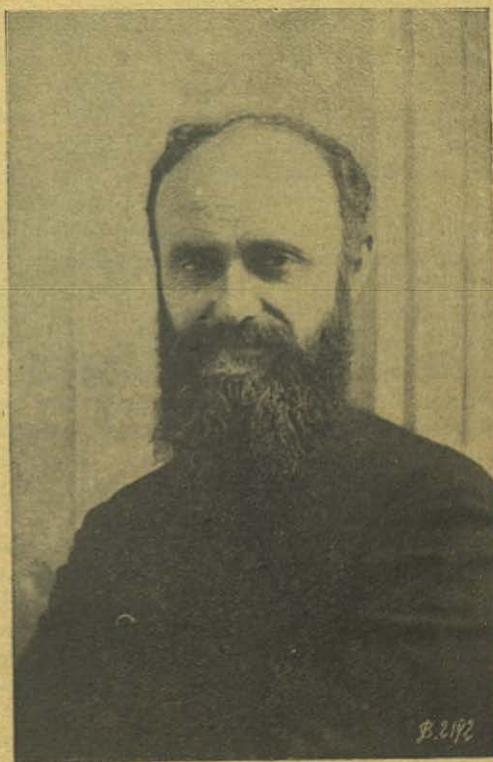
Encabezamos este número con una nueva Sección, titulada: **Más luz sobre las obras y la personalidad de San Juan Bosco.**

Se la habíamos prometido a nuestros colaboradores, y aquí está. Esta Sección continuará todos los meses, mientras haya en nuestra carpeta cuartillas que, por uno u otro concepto merezcan ser publicadas, a juicio de esta Redacción, que no devolverá los originales, ni discutirá sobre la no publicación de trabajos que haya recibido.

Finalmente, queremos rogar a nuestros corresponsales tengan paciencia si las relaciones, gracias, o necrologías enviadas no han visto todavía la luz. En el largo intervalo de estas Fiestas el montón ha crecido de un modo enorme, pero todo se irá publicando; todo — ya se entiende — lo que juzguemos de alguna

importancia y no venga a ocuparnos demasiado espacio.

Hemos de asegurar, para tranquilidad de muchas personas, que lo que llega a esta Redacción, ni se pierde, ni se olvida.



La Misión Salesiana de Siam erigida en Prefectura Apóst.

El nuevo Prefecto Ap. Mons. Pasotti,
antes Visitador de la Misión.

MAS LUZ SOBRE LAS OBRAS Y LA PERSONALIDAD DE S. JUAN BOSCO

SECCIÓN DE COLABORACIÓN

El Precursor de la Acción Católica.

Yo no he conocido a Don Bosco, pero indubablemente Don Bosco me conoció a mí. No se crea que haya, en esta afirmación, la mas mínima vanidad, porque, lo que quiero decir es que, cuando el gran taumaturgo estuvo en Barcelona, yo contaba escasamente tres años y, si bien yo no pude, por mi corta edad, *conocerle*, él hubo de conocerme a mí porque mis padres — que vivían la atmósfera salesiana — me llevaron seguramente a recibir la bendición del Apóstol de los niños, a aquella gran Casa Salesiana de Sarriá, de la que éramos vecinos, y en donde yo hube de tratar, andando el tiempo, a Don Rua y a Don Rinaldi, los grandes continuadores del Maestro.

No he conocido a Don Bosco, pero he vivido tanto sus obras que con facilidad juraría a veces que me había paseado, cogido de su mano, por cualquiera de los patios del Colegio de Sarriá, y es que Don Bosco era no sólo un hombre, sino un sistema y, por esto, no es raro que, los que hemos vivido el sistema, creamos haber conocido al hombre.

He de confesar que, esta sensación de conocimiento, nunca la he experimentado tan intensamente como desde que la bondadosa selección de la Jerarquía me llevó a intervenir activamente en las obras de la Acción Católica. Y ello se comprende perfectamente, porque, Don Bosco, fué, por encima de todo, un hombre de Acción Católica; me atrevería a decir más: *fué el Precursor de la Acción Católica*.

¿Cuáles son, en efecto, las características de la Acción Católica? El apostolado seglar; la sujeción a la Jerarquía, y la selección de los apóstoles en las mismas filas, en la misma clase, de los apostolizados. ¿En qué vida de apóstol moderno se reúnen, como en la de Don Bosco, estas características?

Apóstol, por excelencia, y apóstol de los niños, empieza su apostolado en la infancia, entre la infancia, y para la infancia; con lenguaje infantil, y con métodos infantiles.

El prado de Becchi, los *cuentos de Juan*, la prestidigitación, las piruetas domingueras, no son mas que las armas de su apostolado; las más seguras, las más eficaces, las más idóneas, para atraer a aquellos a quienes quería conquistar para Dios. Apostolado seglar, por lo tanto, con elección del apóstol entre la clase misma que catequiza.

El Cura de Murialdo, Don Calosso, el Párroco de Moncucco, el de Chieri, Don Caffasso, Don Cinzano, y el mismo Arzobispo pesimista, y el Cardenal Tonti, y los Papas comprensivos, marcan, en su carrera, la línea de la Jerarquía. ¡Todas las características de la Acción Católica!

Luego, cuando la ordenación sacerdotal convierte al apóstol seglar en evangelizador, se dedica preferentemente a formar apóstoles obreros para que trabajen entre los obreros; jóvenes, para que trabajen entre los jóvenes; niños, para que trabajen entre los niños.

Yo releí, hace pocos días, una historia de Don Bosco, y me paré especialmente a meditar una de las anécdotas de su vida, en que está concentrado el secreto de su triunfo, y la idea madre de toda Acción Católica. Me refiero a aquella visita del Santo Fundador a la plaza del Alamo (*populus*) de Roma — no plaza del Pueblo, como la llaman algunos traductores, confundiendo *popolo* con *populus* — acompañado por el Cardenal Tonti, a quien quería demostrar la eficacia de su sistema.

Los niños correteaban por la plaza, entregados a sus juegos, indiferentes a toda otra cosa. El Santo se les acerca — no espera a que ellos lo hagan —; les habla; les interroga sobre su juego; les hace observaciones; lo comparte con ellos; les hace unos regalos; les sugiere nuevas combinaciones; se las explica prácticamente; y los chiquillos se le acercan, le rodean, le festejan como un compañero insospechado, y, ya el terreno preparado, verifica el tránsito apostólico; pasa insensiblemente a hablarles, de las cosas del juego, a las cosas de Dios, con esa pirueta genial que aprendiera, con inspiración sobre-

humana, cuando era niño, entre aquellas piruetas vulgares que entretenían a los niños, atisbando el momento oportuno de realizar aquella otra pirueta con que los niños se convierten en hombres.

Y, cuando el Cardenal le pregunta: «¿Cómo puede lograrse que se acerquen a nosotros?», él le contesta — y aquí está la verdadera doctrina de la Acción Católica: — «Acercándonos nosotros a ellos; procurando adaptarnos a sus gustos; haciéndonos iguales a ellos...».

Yo veo en la vida del nuevo Santo, una alta lección de Acción Católica que los que estamos en ella no debiéramos olvidar nunca. Hemos de hacernos niños con los niños; jóvenes, con los jóvenes; obreros, con los que trabajan; pensadores, con los que pien-

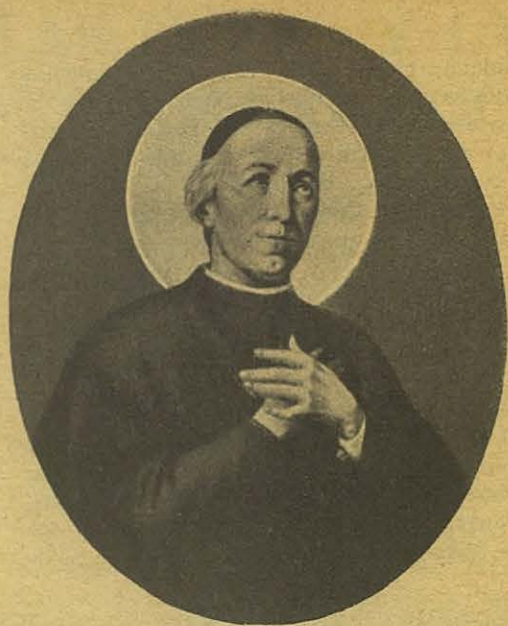


san; alegres, con los que ríen; y doloridos, con los que lloran. Sólo así se puede realizar el *gran apostolado*, tan necesario siempre, y hoy día imprescindible; sólo así puede realizarse esa pirueta maravillosa que lleva, a un pobre niño ignorante y casi abandonado, hasta lo más alto de los altares, y aquella otra pirueta, más maravillosa aún y sobrenatural, con la que salta, un pueblo, desde el más bajo fondo materialista de un ambiente social corrompido, hasta la mística contemplación de Dios.

JOAQUÍN M. DE NADAL
Presidente de la Junta Archidiocesana
Tarraconense de Acción Católica.
Diputado a Cortes.

SAN JOSÉ BENITO COTTOLENGO

Una nueva gloria se ha proyectado estos días, con la de San Juan Bosco, sobre la ciudad de Turín.



Valdocco, arrabal de los milagros, solar de Santos, emporio de la caridad.

Engolfados en nuestra propia dicha y en el triunfo de nuestro Fundador, tan enorme éste y clamorosa aquélla, que todos los instrumentos de publicidad capaces de exteriorizarlos nos parecían pocos e ineficaces, no dispusimos de tiempo ni de espacio para hacer aparecer en estas páginas la noble figura de otro gran Santo turinés, conocido de nuestro Santo, a quien se anticipó de once días en la gloria de los altares, habiendo sido canonizado el 19 de Marzo.

Nos referimos a San José Benito Cottolengo, Fundador de la *Piccola Casa della Divina Provvidenza*, *piccola*, es decir pequeña, en la mente del humildísimo Santo; pero grande, inmensa, en la realidad puesto que se albergan en ella alrededor de 10.000 personas; gigantesca, incommensurable, en la admiración y aprecio de los que tienen la suerte de visitarla y estudiar su organización, única en el mundo. Nosotros que apreciamos muy de veras al Cottolengo, y todo lo que con él se relaciona, porque la Institución que lleva este nombre y la que ha fundado Don Bosco hanse criado contemporáneamente en un mismo ambiente, como hijas gemelas de la Caridad, y viven en la más íntima correspondencia de vecindad y afectos, queremos rendirle cuanto antes este obligado obsequio.

José Benito Cottolengo nació en Brà, de la diócesis de Asti, el día 3 de Mayo de 1786 y murió en Chieri, el 30 de Abril de 1842.

Llamado a la vida del santuario por una vocación especial del cielo, que el ambiente cris-

tianísimo del hogar secundó de un modo exquisito, en 1811 se ordenó de sacerdote, en 1816 se doctoró en la regia Universidad de Turín, y en 1818 fué nombrado canónigo de la histórica Colegiata del Corpus Dómini.

Así como Don Bosco soñaba, desde chico, en reunir a ejércitos de niños, para hacerlos buenos y felices, el Fundador de la *Piccola Casa* distinguióse, desde su tierna infancia, por una extrema sensibilidad hacia los pobres enfermos, hacia los seres tarados y estigmatizados.

Una graciosa anécdota que de él se narra, cuando no tenía más que 5 años, revela muy a las claras aquella dulce propensión admirablemente cultivada por sus padres, que siempre le llevaban consigo a las visitas de hospitales, y hacían pasar por sus manos inocentes las limosnas destinadas a los pobres.

Provisto un día de una cuerdecilla, viósele medir, con gran diligencia, todas las habitaciones de la casa, y preguntado por su madre por qué hacía aquello, respondió: quiero saber cuántas camas pueden haber aquí, porque cuando yo sea grande, recogeré a todos los enfermos que se me presenten.

Don Bosco y el Cottolengo ¡qué inefables figuras!

Dos veces se han encontrado, aquí en la tierra, estos dos incomparables amigos y amables Santos. En 1841, cuando a raíz de cantar misa nuestro Fundador, fué invitado a ejercer su ministerio en el ya célebre hospital, siendo allí objeto de una profecía por parte del Canónigo Cottolengo, y, en 1934, en la Gloria de Bernini.

La misma carroza triunfal que, el día 8 de Abril, paseó por las calles de Turín el cuerpo

glorificado de San Juan Bosco, paseó, el día 20 de Mayo, el de San José Benito Cottolengo.

Los hijos de los dos Santos han mancomunado de un modo inefable sus alegrías, en estas inolvidables fiestas, y en la Basílica de la Auxiliadora, un tríduo concurridísimo dedicado al Padre de la « Piccola Casa » y realzado por tres solemnidades pontificales ha venido a sellar, como un abrazo, el perdurable afecto de estas dos colosales Obras de la Divina Providencia que, con las de la Marquesa Barolo hacen del sítio de Valdocco el arrabal de los milagros, el solar de los Santos, el emporio de la caridad.

La Obra creada por el nuevo Santo en Valdocco es de tal naturaleza que, si no se la visita, es imposible darse cuenta de su importancia.

Vengan pues nuestros lectores, e iremos juntos a la « Piccola Casa ».

* * *

Desde nuestra Redacción del *Boletín* se ve su portada, humilde, flanqueada a uno y otro lado por dos alas de edificio de más de 300 metros de línea. Esta portada es uno de los muchos corredores de servicio, cubiertos y volados sobre arcos, para salvar las calles, que pasan a través del inmenso hospital, cuya área edificada es de 250.000 metros cuadrados.

Debajo de un frontón triangular, cuyo reoque recién pintado habla de las fiestas que

acaban de celebrarse en honor del Santo, destácase, de un gran nicho, la blanca figura de un sacerdote con la mano izquierda apoyada, en actitud de protección, sobre la espalda de un mendigo arrodillado, y la diestra señalando al cielo. En el triángulo del frontón unas letras cubitales de oro dicen: *Divina Providenza*.

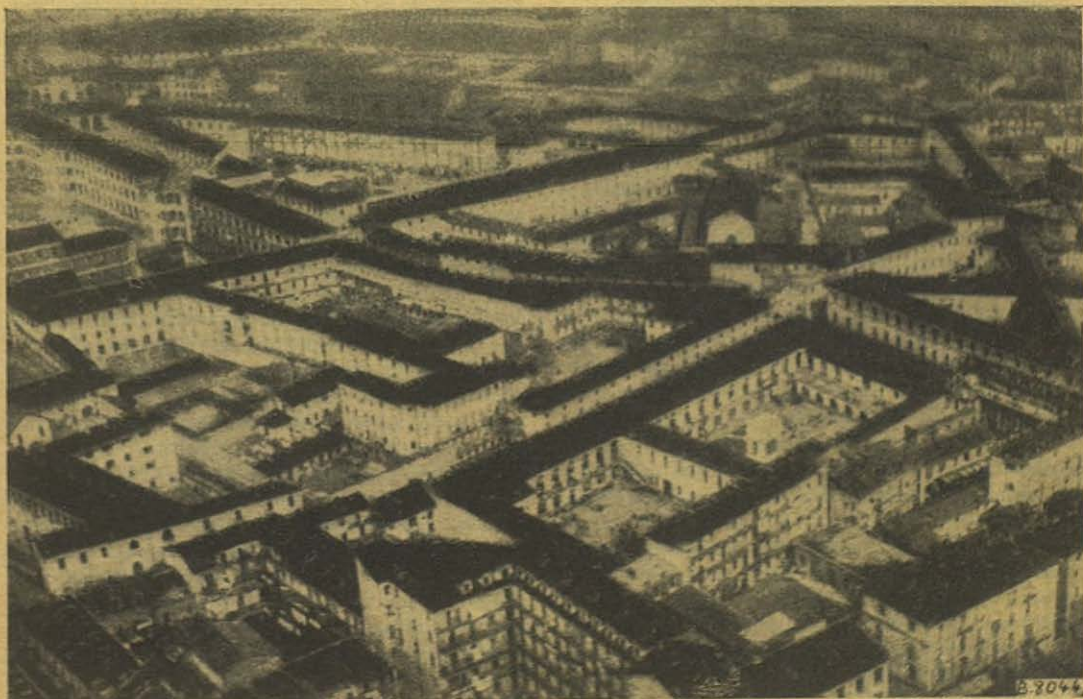
Al lado de la portada y debajo de otro pasillo aéreo, ábrese la entrada principal, rectangular, pequeña y desnuda. Difícilmente las personas que exceden de la talla ordinaria podrán introducirse sin agachar la cabeza.

La puerta, de día, hállase siempre abierta, y la portera siempre en su sitio, o mejor dicho, las porterías, la Virgen del Consuelo, iluminada por una lamparita de aceite y rodeada de coronas de plata y de rosas blancas fresquísimas, y la hermana Vicentina, ocupada en su labor, y dulcemente inclinada sobre la blanca pechera, bruñida al fuego, de su hábito, en la que juega la luz y se terciá un cordón verde claro, símbolo de esperanza y de juventud eterna.

Dos o tres minutos de espera, que bastan para percibir y casi palpar la pulcritud material y espiritual que allí reina, y en seguida otra hermanita que se ofrece a acompañarnos.

— ¿Disponen de mucho tiempo los Señores?

— Pregúntesele Vd. a sí misma, hermanita, porque nosotros, los lectores del *Boletín Salesiano*, somos personas curiosas y venimos dispuestos a ver todo lo visible.



Vista panorámica del hospital del Cottolengo.

Estamos en el patio central, en el que desembocan túneles y calles, y se abren balcones corridos, hechos con impostas voladizas de piedra azul, a la usanza piamontesa. En todas direcciones obsérvase un ir y venir incesante de monjas y sacerdotes, de niños y niñas, de lisiados y visitantes; túnicas oscuras, cofias de color, velos blancos y azules, blusas, delantales...

Cada uno va a lo suyo, sin distraerse y sin decir palabra, mientras la figura paterna del Fundador bendice y sonríe a todos, de lo alto de su pedestal.

Por una encrucijada viene una cruz, seguida de un cortejo de niñas adolescentes, que dos a dos, se dirigen a la iglesia cantando. Es una de las «Familias» que va a hacer su turno de oración. Aquí — dice la hermana — se ora continuamente. El Fundador quería que Jesús no estuviese nunca solo en el sagrario; ni de día, ni de noche.

Nuestra guía nos mete en un dédalo de escaleras oscuras y tortuosas donde tampoco falta el trajín de los que van y vienen, solos o en grupos, con o sin prisa, y todos al pasar conríen y seludan ¡Deo Gratias! Es la consigna que en esta casa oiremos repetir cien y cien veces, ora en voz clara y rotunda, ora sumisamente y como suspirando a flor de labio; es el tema, sin cesar recordado, de esta colosal sinfonía del amor y del dolor, obsesionante y divina.

De estas escalerillas oscuras desembocamos en un atrio luminoso, lleno de reliquias de Santos, de curiosas estampas de todos los Santuarios de María que hay en el mundo, de flores y de exvotos.

A la derecha, en un ángulo, una expresiva escultura de la Dolorosa muestra las siete espadas de su martirio, y a dos metros de Ella, cuatro o cinco canarios pulsan, sin cansarse nunca, el laúd cristalino de sus gargantas.

Son los músicos de la Virgen — comenta la hermana. — Así les llamaba nuestro Padre, y cuando les daba de comer a estos pajarillos les exhortaba amorosamente a que recreasen a la Santa Madre, siempre que él no pudiese estar aquí haciéndole compañía.

Son ternuras de los Santos, y nos recuerdan otras muchas, como las de Francisco de Asís y de aquel romántico caballero Juan de Mañara, que instituyó la famosa Caridad de Sevilla, en cuyo patio vense unos rosales plantados por él, para que diesen siempre flores al Amor del sagrario, y aún se las dan, al cabo de 300 años. Las rosas también cantan, como los canarios.

La estrecha habitación que, en vida, ocupaba el Santo, está junto a esta Virgen y hállase transformada en capilla, viéndose, a lo largo de sus muros, copiosos e impresionantes testigos de su austeridad y de su fe heroica.

¿Cuándo empieza la visita de los pabellones? ¿cómo dice alguien en voz baja. — Tenga paciencia, amigo. Y es necesario que sepa, ante todo, que este no es un hospital a la moderna, como los de las grandes ciudades de nuevo cuño y que aquí no se viene a admirar la técnica de la ciencia, sino la de la Providencia. Nadie piense, pues, que va a ver grandiosos pabellones perfectamente alineados entre parterres y jardines, con sus pisos silentes e impecables de linóleoum, con sus nítidos esmaltes y sus trenes de servicios automáticos. Las nuevas construcciones que sin cesar se vienen levantando tienen ya, más o menos, esta fisonomía, pero el núcleo más importante de la «Piccola Casa» es una amalgama de edificios, hecha de caserones y de casitas viejas, adaptados a la buena de Dios, sin plan arquitectónico, y ampliados a trozos, a tirones. El Cottolengo empezó, en plena pobreza, como Don Bosco, y hasta en el mismo descampado de la ciudad, en la misma zona hortícola donde sólo había algunos figones llenos habitualmente de tahures y de borrachos.

A la mísera «Tettoia Pinardi» que dió origen a la Obra Salesiana, sustitúidla con la «Ostería del Brentatore» y tendréis el germen de la «Piccola Casa». Todo lo viejo recuerda aquí, todavía, la indigencia, la desnudez, la bóveda caliginosa y ahumada del figón originario, aunque cien veces haya sido ya sepultado bajo la cal blanquísima que recubre los muros.

Ahora comencemos la visita del hospital, que no será muy larga.

Henos en un pasillo estrecho, por el cual es preciso disponernos uno a uno. La hermana empuja una puerta suavemente, y entramos en la primera sala de niños.

Tres largas filas, en vez de dos, de cunitas que semejan nidos, de cada uno de los cuales asoma la cabecita un pajarillo. Son pajarillos graciosos, de pelos ensortijados, rubios o negros; de caritas pálidas o carminosas; pajarillos que lloran, ríen o juguetean... Algunos duermen todavía, soñando con los ángeles, otros chupan pacíficamente del biberón.

Desde la pared del fondo una «Madonnina» tiene abiertos sobre ellos dos ojos como dos estrellas, y el Cottolengo bendice. De una a otra cuna van y vienen dos religiosas, encargadas de la custodia de estos inocentes, mientras otra religiosa, sentada delante de una jofaina con agua caliente, hállase toda ocupada en enjabonar la cabeza rapada de un niño, que no da la menor señal de impaciencia. Más allá, un hermano de San Vicente pela a máquina a otro pajarillo, con una habilidad y destreza que cualquier barbero de profesión podría envidiarle.

Al pasar nosotros, los pequeños agitan las manitas y los más grandes saludan a coro: ¡*Alabado sea Jesucristo!* que suena como un gorjeo que procediese de una arboleda mojada aun de rocío, en una mañana limpia de primavera.

Pero la dulce poesía del ambiente no debe hacernos olvidar que todos estos niños son hijos de la desgracia, de lo contrario no estarían en el Cottolengo.

Este: hijo de una madre que se halla en la cárcel.

Aquél: una preciosa criaturita que la autora de sus días dejó abandonada.

El de más allá: ¡huérfano! como el otro y el otro, hasta varias docenas. Cada cunita es un dolor o una tragedia.

Aquí una niña gordinflona llora continuamente. Allá hay otra con los ojos cerrados y el semblante amarillo como la cera. La hermana que la cuida hállase nerviosa. «Hace diez días que está como Vdes la ven — dice casi sollozando — y todo lo que se le hace es inútil. Jesús, haced que se cure pronto o llevadla con Vos al cielo» y mientras esto dice, envuelve con su mano aquella cabecita helada, en una caricia lenta y materna.

Recorriendo el ala izquierda de otra sala, también de niños, llama nuestra atención una preciosa criaturita, alegre y llena de salud, de cabello abundante y negro como el azabache, que nos mira sonriendo con unos ojos espléndidos. Sentada como está en su blanca camita, nos recuerda alguno de los lienzos que hemos visto, de los grandes autores. Le ofrecemos un caramelo y ella lo recibe con la mano izquierda, siempre mirando y sonriendo.

— ¿Quieren saber su historia? Esta niña tiene tres años y es muda — y sacándole del embozo el brazo derecho — ¿ven? no tiene mano, sólo le ha quedado este pobre y arrugado muñoncito. Un animal inhumano la atacó en el campo y quedóse muda de espanto y de dolor, pero verán Vdes como pronto habla otra vez. ¿Verdad, Marietta?

La pobre niña ha entendido y vuelve a sonreír. ¿Cómo contener las lágrimas?

Entre tanto, en la sala anterior y en la de más allá, continúa la algazara. La alegre pajarera humana se va llenando; poco a poco, de cantos y de jolgorio.

Y estamos ya en otra sección también de niños, mas ¡qué niños! Como los otros pajarillos compañeros suyos, gritan, cantan, saludan graciosamente con un *Alabado sea Jesucristo*, pero no bullen, no corretean, porque muchos no tienen piernas, o son paráliticos, o mutilados. El escopetazo cruel de la desgracia les ha roto las alas, cuando empezaban a volar, y mientras vivan, tendrán que ir arrastrándose por el suelo. ¡Oh si no tuviesen el amor del Cottolengo!

Continuamos... siempre niños. Algunos se nos acercan y nos toman de la mano, lanzando sonidos guturales, en una de esas lenguas ininteligibles, propias de la regiones que lindan con la animalidad. Son dementes. Les damos caramelos y ¡*Deo gratias!* responden también ellos; es lo único que se les entiende.

Nuestra curiosidad no dice basta, aunque la sensibilidad se va poniendo temblona, y subimos y bajamos por nuevos corredores y pasillos aéreos y vemos salas y más salas, siempre llenas, siempre atiborradas de camas. Aquí nadie trata de saber cuántas le corresponden a cada local, sino cuántas se podrán hacer caber en él, sin que se produzca el amontonamiento; en lo demás pensará la Providencia.

Aquella cuerdecita que el Santo Fundador manejaba, a los 5 años, anda continuamente en manos de sus hijos, porque el tropel de las humanas miserias está siempre en la puerta de la «Piccola Casa», empujando, apremiando.

Y ahora veamos el pabellón de crónicos y paráliticos. También está rebosante de carga averiada; aquí viene a parar lo que nadie quiere, todos los detritus de la miseria humana. A medida que avanzamos el cuadro se nos ensombrece, el corazón flaquea y sobreviene la angustia.

Aquí y allá rostros inmóviles y cadavéricos, proyectándose sobre la albura de las sábanas, en el misterio de una penumbra silente. ¿Duermen? ¿están muertos? es difícil saberlo.

Alguno menos grave, apoyando verticalmente el torso en una pila de almohadas, con la única fibra muscular que en sus miembros queda tal vez con vida, lanza de un modo extraño sus manos anquilosadas alrededor de un juguete que la monja le ha dado para hacer menos pesadas las horas eternas.

También los hay que están levantados, pero parecen espectros, sombras que se mueven con dificultad extrema, arrastrándose de una cama a otra, gesticulando trágicamente.

A una pregunta nuestra — Hay aquí de todo, se nos dice; epilépticos y reblandecidos, hemipléjicos y alcoholizados, enfermos que decayeron de su posición social y hombres que han sido carne de presidio.

En la intersección de dos salas, dispuestas en cruz, élevase un altarcito que puede ser visto desde todas las camas. Allí un sacerdote dice diariamente la santa misa y lleva el Pan de la vida a cuantos lo desean, y son muchos los que lo reciben todos los días, lo cual nos explica el por qué de esa dulce tranquilidad y resignada paciencia que, a través de su carne deshecha, demuestran aquí todos los enfermos.

¡Qué sementera de dolores y qué campo de sacrificios! ¿Quién podría enumerar los actos de heroísmo que religiosos y religiosas realizan, e cada momento, en esta ignorada trinchera?

San José Benito Cottolengo — dicen sus biógrafos — no reparaba en sacrificios personales, tratándose de sus enfermos, siendo con ellos, más que sacerdote, médico, enfermero, madre. Todo lo daba por bien empleado con tal de poder enjugar una lágrima.

Un día su hermano Luis, que como él era canónigo, sorprendióle en una de sus acostumbradas faenas con los pobres. « Con tu dichosa manía, le dijo medio enfadado, concluyes, no sólo por dar sino también por recibir; ahora que ese intercambio es, a la verdad, poco simpático. ¿No ves lo que te corre por la sotana? — ¡Bah! esto no es nada; adelante en el Señor.

pero que viven gustosos a la sombra de una caridad inagotable y materna, que tiene mieles para todas las amarguras y bálsamos eficaces para todas las heridas.

La Virgen de los Dolores, desde el consabido altar del pabellón, les habla a estas mujeres, a todas horas: « Animo, pobrecitas, ved que yo también sufrí, y considerad si mi dolor no ha sido mayor que el vuestro ».

¡Alabado sea Jesucristo!... ¡Deo gratias!... Adelante, adelante...

¿Qué quieren visitar ahora?

— Lo que Vd. nos enseñe, hermana.

Abre una puerta, vacila y dice: No; aquí no;



...y se abran balcones corridos, hechos con impostas voladizas de piedra azul..
"I buoni figli".

Y el Santo reía, reía con verdadera efusión de felicidad.

Ahora bien; después de un siglo vemos que aquí no ha cambiado nada; la misma caridad, la misma dedicación, las mismas risas alegres y felices...

Un hermano de San Vicente, inclinado sobre un lecho, está limpiando una de esas pústulas infectas, sobre las cuales nosotros no podemos ni siquiera pasar los ojos. Algo más allá, otros dos hermanos medio tapados por unas cortinas, para ahorrar a los que pudieran verles un espectáculo que podría producirles bascas, realizan, en torno de un viejo paralítico, una de esas obras de caridad para las cuales no hay recompensas bastantes en este mundo, y he aquí que, mientras nosotros pasamos, salen, y sorprendidos y con las manos todavía ocupadas, sonríen y saludan: ¡Deo gratias!

Unas monjitas que encontramos más allá, haciendo limpieza, ¡Deo gratias! exclaman también, y un joven esquelético, que tiene sus horas contadas y tose horriblemente, nos repite a su vez, con un flébil hilito de voz que parece un eco de ultratumba, ¡Deo gratias! ¡Deo gratias!

Pasamos a la enfermería de mujeres y ¿para qué repetir? lo mismo aquí que allí, desgracias sobre desgracias, pobres seres tenazados por el dolor que expían culpas propias o ajenas,

se impresionarían demasiado; pero al ojo humano, como al objetivo fotográfico, le basta un rayo de luz para fijar lo que tiene delante y ese rayo, visto a través de la puerta entreabierta por la hermana, iluminó en aquel instante un fantasma alto, delgado, casi filiforme, que andaba despacio y balanceándose, y cuyo rostro hacían más lúgubre dos negros cristales enormes echados sobre los párpados y la mitad de la cara. ¿De la cara?... pero, ¿donde está la nariz y la boca, y el mentón?

— ¿Qué raza de monstruo es éste, que no se parece a ningún ser humano, con esa mueca trágica, con esa carátula infernal?

— ¡Chito! que puede oírnos. Es un pobre enfermo de *lupus*. Finjan Vdes que no lo han visto. El mismo, siempre que puede, se esconde... y temiendo la religiosa que el desgraciado haya podido darse cuenta de nuestra conversación, le grita, desde el sitio: ¡Animo, Francisquito! ¡Alabado sea Jesucristo! — ¡Sea por siempre alabado! — murmura el monstruo, agachando el rostro deforme y escurriéndose muy de prisa detrás de las cortinas del lecho.

Iba a cerrar la religiosa, pero un enfermero que venía de la sala, de prisa, con un vaso mal oliente en la mano, pidió permiso para pasar y desapareció, haciendo una inclinación aristocrática.

Era joven, como de unos 20 años, fino, bien portado, de rasgos distinguidos, y lo que más nos intrigó era el hábito que llevaba, en nada parecido a los del Cottolengo. La hermanita, siempre amable con nosotros, vino a sacarnos de aquella perpejidad: *È un novizio spagnuolo.*

¿Cómo? ¿un novicio español?

Precisamente. Los Padres Jesuitas, disueltos en España por la revolución, han venido a establecerse en Bollengo y nos envían a sus novicios, dos a dos, a hacer lo que ellos llaman «la prueba del hospital». Este año hemos tenido unos veinte. Si vieran con qué amor se entregan a los oficios más humillantes!... son unos santos. Nuestros enfermos les han cobrado un afecto tan grande, que algunos hasta se cartean con ellos. ¿Por qué — comenta la hermana, con encantadora ingenuidad — por qué el Gobierno español les echa, siendo tan buenos?

¿Qué íbamos a contestarle nosotros a la buena hija del Cottolengo? Así como, a ese pobre monstruo que acaba de esconderse a nuestra mirada, los bacilos del *lupus vorax* le han mutilado el rostro, cegándolo y borrando lo que en él había de bello y armónico, e ciertos hombres dotados a veces de superiores cualidades, los bacilos del sectarismo les mutilan el espíritu, privándoles de la visión serena y de todo sentido de equilibrio.

dar las cuatro de la mañana, a través de una niebla baja y helada, oímos sonar una campana con toques lentos e iguales: *tan, tan, tan, tan...*

¿Qué significan? ¿a quién llaman?

No lo sabemos, mas a los cinco minutos, calles, pasillos y patios están en plena animación. Es una ciudad entera la que, a la voz de esta campana, se ha puesto de pie y ha empezado a moverse. Al atrio de la iglesia van llegando, de todas partes, cruces y más cruces, humildes y desnudas, precediendo a las diversas procesiones salmodiantes. Las «familias» de hombres en tan por una puerta y las de mujeres por otra.

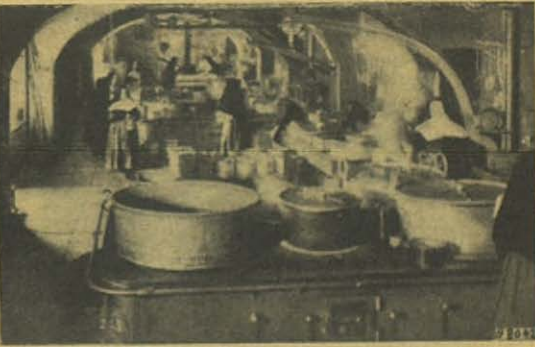
Es ésta la mejor visión sintética de la *Casa del milagro*, del inmenso cúmulo de miserias que en ella hay recogidas, y ante esta visión, tanto los que creen como los que no creen han de sentirse forzados a caer de rodillas.

Ya hemos visto como en el Cottolengo todo es pobre y modesto, y ahora estamos viendo como en la iglesia todo es regio y magnífico; la arquitectura, los altares, las pinturas. Así como la sangre de nuestro cuerpo, atraída por una fuerza aspirante, afluye toda al corazón, que es el músculo más rico y mejor dotado, para luego llevar la vida a las distintas regiones del organismo, así los dones de la Providencia vuélcense, día a día, sobre esta iglesia, que, a ma-



El molino de la Providencia.

Por una parte entra el trigo (50 sacos de a 500 kilos todos los días); por otra salen miles de panecillos rubios y olorosos.



El reino de las 80 cocineras de Santa Marta, el único del Cottolengo donde no se ven miserias.

Por doquiera pastas, purés, verduras, montañas de chuletas y de pollos para los enfermos... 100 kilos de sal al día... 1500 docenas de huevos a la semana... 100.000 litros de leche al mes...

El corazón de la "Piccola Casa".

Entre tanto la noche se nos ha venido encima. ¿Nos vamos? No, en la iglesia queda todavía algo que ver y estas horas son precisamente las más interesantes.

En todo el inmenso hospital reina el silencio durante la noche, mientras rezan ante el sagrario las Religiosas para ello instituidas. Al

nera de corazón viviente, se halla en el centro de la «Piccola Casa», para, desde ella, apagar el hambre de 10.000 almas que quieren hacerse buenas y de 10.000 bocas que piden pan.

La fuerza aspirante que atrae esos dones es la oración; por esto no falta nunca, de día ni de noche. Nadie administrará aquí ninguna renta, nadie subirá al palacio de los ricos a pedir limosna, pero todos tienen obligación de



Fachada de la "Piccola Casa".

rezar; todos, hasta los pobres imbéciles a quienes tal vez el sol de la inteligencia sólo alumbró un minuto fugaz todos los días.

Hace ya cien años que 10.000 personas rezan aquí y comulgan, sin que ninguna tenga bienes propios de que vivir, ni cupones que cortar, ni sueldos, ni pensiones, y hasta hoy no ha faltado nunca lo necesario.

¡Ay de la Piccola Casa, el día que llegase a faltarle esta sublime fuerza aspirante y divina!

Renunciamos a describir muchas de las cosas que vemos, no sólo porque nuestro artículo se va hincharo ya como un libro, sino porque faltan colores y alientos para reproducir ciertas escenas, como la de la comunión, por ej. en la que todas las mañanas se vacían tres enormes copones de oro, y viene Jesús de Palestina, a ponerse en contacto con sus turbas predilectas de enfermos y de lisiados, que, acercándose unos con las órbitas vacías, le palpan amorosamente los vestidos; y haciendo hablar otros a las manos donde la naturaleza ha puesto sus cuerdas vocales, le gritan: *Hijo de David, ten piedad de nosotros*, y llevados a hombros los paralíticos y los sin piernas, caen llorando en sus brazos.

Las Familias del Cottolengo.

Nos queremos marchar, pero la hermanita — ahora es otra la que nos acompaña — nos pregunta si hemos visto *i buoni figli*, y los talleres,

y los sordomudos, y la cocina, y la panadería, y los lavaderos, y ¡qué sé yo cuántas cosas más! — Pero...

— No lo extrañen Vdes, esto es muy grande. Cuando, pocos meses hace, vino el Sr. Mussolini, exclamó: « Vosotros la llamais la « Piccola Casa » pero a mí me parece hallarme en una gran ciudad ». Vengan, vengan, y nos lleva al pabellón de *i buoni figli*.

La pequeña portería por donde ayer entramos queda muy lejos y aún se descubre la silueta de nuevos edificios que se entrecruzan formando patios, que huyen hacia el horizonte, en escorzos profundísimos. Es el Cottolengo, siempre el Cottolengo, enorme, vastísimo, insaciable de espacio como la sed de caridad del que lo ha soñado y levantado, piedra a piedra.

Por el camino la hermana nos dice algo de lo que son « las Familias ».

En esta ciudad del dolor viven trece Comunidades religiosas, integradas por más de 1.500 individuos, y creadas para las distintas necesidades de la casa.

La primera y más importante son las *Vicentinas*, brazo derecho de la « Piccola Casa », verdadera « Compañía de la muerte » que, si no llevan sobre el hábito, de un modo visible, la divisa clásica de la calavera con las canillas cruzadas, la llevan sobre el alma, grabada con surcos de sangre por los buriles del sacrificio.

Doce señoras turinesas que se asociaron al Santo, haciendo donación a los pobres de su libertad y de su vida, y entre ellas Doña María Nasí, que fué la primera Superiora, constituyen el grano de mostaza de las « Familias » femeninas.

Siguen las *Hermanas de Santa Marta*, que pasan de 80 y están dedicadas a la cocina; las de *Santa Eliana*, 120 lavanderas que, en silencio o rezando, o cantando, y haciendo jornadas de 12 horas, limpian tres toneladas y media de ropas al día; ropas que reciben impregnadas de podredumbre humana y entregan blancas, crujientes y perfumadas.

Las *del Divino Pastor* dedícanse a la enseñanza de niños y adultos de la casa, aun de los sordomudos e idiotas. Las *de la Cruz* proveen de cantoras y roperas. Las *Hermanas Adoratrices* observan clausura, cosen y confeccionan ropas para los hospitalizados y dedícanse a obras expiatorias. Las *Hijas de la Piedad* asisten a los moribundos. Las *Carmelitas Descalzas*, de riguroso encierro, a fuerza de silencios y ayunos perpetuos, tienen como Moisés los brazos continuamente elevados al cielo para implorar, en favor de la Iglesia y del clero regular y secular, auxilio y victoria.

¿Basta? No, que aún quedan *Las Hermanas del Sufragio*, obligadas al Oficio de Difuntos y al de la Sma Virgen, a la adoración perpetua del Smo. Sacramento y a rezar todos los días 150 veces el *Miserere*. Son las dulces enfermeras de

los fieles difuntos, que la inmensa caridad del Cottolengo no podía dejar olvidados.

Y faltan, para hacer el número de diez, *Las Hermanas de Santa Tais*, segregadas completamente del mundo, donde llevaron una vida de pecado, para hacer voluntaria penitencia, por ellos y por las que no han tenido el valor de imitarlas, purificándose en su retiro con el contacto de la Hostia Divina, que a las almas maltruchas y heridas, aunque estén rojas de sangre como la grana, las hace blancas como la nieve.

Estas diez Familias o Congregaciones tienen todas su hábito, su Regla, su Claustro y su Noviciado propios, dentro de la « Piccola Casa ».

¿No es un prodigio único en el mundo?

Además de ellas hay tres Congregaciones de hombres, absolutamente indispensables para muchos menesteres del hospital: *Los Sacerdotes de la Sma Trinidad*, de los que depende el ministerio de las almas; *Los Tomasinos*, o Seminaristas del Cottolengo, que una vez terminada la carrera sacerdotal, optan por quedarse en la casa o irse a servir al Obispo que de ellos tenga necesidad, y *Los Hermanos de San Vicente*, de sotana negra con su mota en el pecho como un corazón en llamas, cuyo cometido especial es el cuidado de los enfermos, la dirección de los talleres y la vigilancia de *i buoni figli*.

Y veamos ya quienes son estos *buoni figli*, es decir, los buenos hijos; nombre que daría sin duda el Fundador a los clientes más pequeños, a los más inocentes, a los más graciosos...

¡Ah! qué mal conocemos, lector, la psicología de la caridad, en sus máximas temperaturas!

Esos seres *graciosos*, pasan de mil, nos dice la hermana, comprendidos los dos sexos.

Existen varias Secciones. En la de los que aún pueden valerse, vagan éstos de un lado a otro, con un delantal que les llega hasta los pies, rien estúpidamente, palmotean, gritan, lloran; pasean su cara enorme cubierta de un bozo repugnante y siempre colgada de su cuello flácido, como una flor podrida; hacen visajes, y algunos inician gestos y acometidas que inspiran horror y espanto.

Estas hermanas, no obstante, andan tranquilas entre ellos, los conocen a todos por su nombre, los acarician, y ejercen un ascendiente que tiene algo de prodigioso.

A la ora de comer, les atan pacientemente al cuello una enorme servilleta, les arriman el plato o escudilla, que suele ser de hierro y... ¿para qué describir la escena? Aquellas manos pulcras y santificadas tienen que recoger los chorros de caldo, que se deslizan por las comisuras de la boca, distraerles, sonreírles, limpiar las ropas y hasta el suelo, volver a llenar y limpiar de nuevo. Cuando, alborotando como becerros si trincan dos de ellos para aporrearse, cosa bastante frecuente, la hermana los separa,

se los coloca uno a la derecha y otro a la izquierda, y llevándolos de la mano ante la imagen de la Virgen, les exhorta amorosamente, haciéndoles prometer que serán buenos y, al decir ellos que sí con la cabeza, les da una golosina y los sienta a comer juntos.

Y esto todos los días, de la mañana a la noche, durante diez, veinte, cincuenta años, hasta que la fibra se rompe.

Algunos de ellos, apenas nos han visto llegar, en seguida nos han rodeado, mirando con ojos estópidos, haciendo chocar la mandíbula unas cuantas veces, hasta que de su laringe, como de una botella que se destapa con fuerza, han salido lanzados unos monosílabos: « De-e ga-a ».

— Dicen *Deo gratias*, interpreta la hermana en el acto, con una sonrisa de felicidad que le retoza en el rostro.

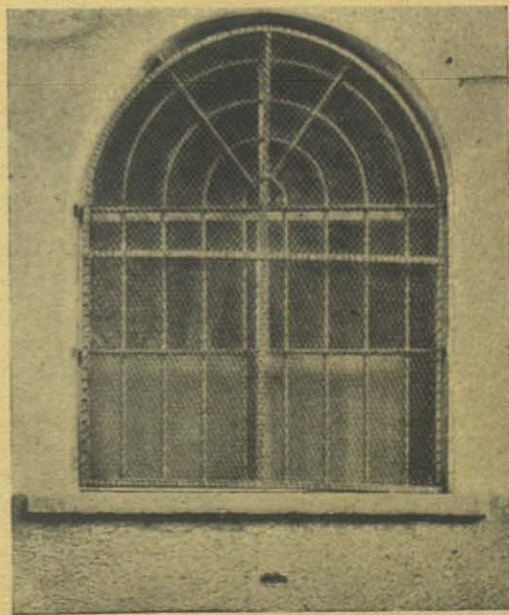
— A estos « *buoni figli* » les llamamos también *i padroni*, nuestros amos, y ahora vamos a ver a los *padronissimi*, a los amos en grado superlativo.

Nos echamos a temblar, y nos metemos por uno de esos acostumbrados callejones « a la Cottolengo », estrechos, a más no poder, para no derrochar espacio inútilmente.

El local está cerrado, pero se empiezan ya a percibir gemidos, gritos que suenan como relinchos, gruñidos, y otras mil voces indefinibles, lúgubres o rabiosas, que meten el alma en un puño.

Instintivamente damos un paso atrás.

— No teman. — Y al abrir la puerta, nos hallamos ante una monja robusta que nos



El Banco de la « Piccola Casa ».

Esta rajita que hay en el muro de la calle es la única boca que pide limosna. Todas las demás se la piden a Dios.

recibe con las mangas recogidas y la boca sonriente. *Alabado sea Jesucristo*, y otra a su lado que, rodilla en tierra, está fregando una mancha rebelde. En cuanto nos ve, aiza su rostro congestionado por la fatiga y enmarcado en una cofia blanca, y *¡Deo gratias!* Dos saludos y dos sonrisas que desvanecen nuestra inquietud y nos devuelven la calma perdida.

¡Si estan aquí ellas — pensamos — que son mujeres!

Pero estar, aunque no sea más que unos minutos, es una cosa, y contemplar, *describir*, es otra. Se trata de algo dantesco, inimaginable. Muchos están como enclavados en el lecho, completamente inertes. Vemos a uno, atado con fuertes vendas, a fin de inmovilizar el cuerpo, continuamente sacudido por convulsiones violentísimas; la cabeza es lo único que le queda libre, pero está también condenada a agitarse sin tregua ni reposo. Asear y dar de comer a estos infelices es un problema impresionante.

A su lado está *Renzo* « un figlio buono » que tiene veintiún años y se ha quedado como cuando tenía seis meses. Cabeza deforme, mirada vidriosa e inexpresiva de cuadrúmano, y lo demás de niño en pañales. Se pasa sentado en la cama las horas muertas, exhalando vagidos trémulos que se dirían más bien balidos de cabrito; al pasar nosotros alarga sus manos diminutas, fofas, amarillentas y velludas. La hermana sabe lo que quiere, y se las toma, estrechándolas entre las suyas. — Sí, pobre *Renzo*, no tengas cuidado; ahora mismo te traeré la minestrina que a tí te gusta. — *¡Deo gratias!* y el engendro humano responde con una mueca, que quiere ser una sonrisa.

Y así es todo lo de esta sala. ¡Vámonos! no es posible resistirlo.

— Estas pobres religiosas tendrán que ser relevadas con mucha frecuencia, ¿verdad, hermana?

— ¡Ca! no lo crean Vdes. Tanto ellas como los *Vicentinos* se disputan esta Sección como un regalo, y el que la consigne ya no la suelta. Una de nuestras hermanas estuvo aquí 60 años y, momentos antes de morir (en 1926) decía que tenía miedo de ir al Purgatorio, porque el Señor la había hecho demasiado feliz en este mundo.

Con los ojos preñados de lágrimas y un dogal en el corazón nos dirigimos a la portería.

— ¿Es posible que el heroísmo humano pueda rayar a tanta altura?

— Sí, es un hecho que desconcierta. Estos admirables ejércitos del *Cottolengo* se pasan aquí la vida, estrujándose el alma para verter toda su amabilidad sobre este encrespado mar de miserias y de dolores, y se tienen por los seres más felices de la tierra.

Cuando las fuerzas de estos héroes empiezan a decrecer, y la carne vacila y desfallece, les abren una puerta, les muestran una camita blanca, la primera o la última de una larga fila — la que

ayer dejó vacía una hermanita joven que se marchó, para no volver, contagiada por una de sus enfermas. Y *¡Deo gratias!* Allí, en aquella camita, esperan, rezan, trabajan todavía, si pueden, siempre serenas y sonrientes, hasta que el Esposo Divino les trae el anuncio jubiloso del premio eterno.

* * *

Antes de despedirnos, se nos ocurren algunas preguntas.

— Diga hermana ¿Quién gobierna esta maravillosa ciudad de diez mil almas? — El Señor Padre.

— Y ¿quién es el Señor Padre? — Padre *Ribero*, el Vº Sucesor del Santo, un sacerdote próximo a cumplir los 80 años.

— Y todo lo gobierna él? — Todo.

— Pero tendrá algún Consejo directivo; habrá jerarquías que le ayuden. — Nada; aquí no hay más que el Padre, y todos dependemos directamente de él; las trece Familias, los enfermos, la administración. — Que ocupará seguramente un personal respetable, atajamos nosotros.

La hermana sonríe... ¡Si Vdes vieran! pero se la puedo describir en pocas palabras: una estancia de pocos metros cuadrados, algunos registros y « *Don Talenti* » sentado delante de un escritorio, viejísimo. He aquí la administración de la « *Piccola Casa* ».

— ¿Nada más? — Nada más. El sacerdote « *Don Talenti* » no lleva más que un libro de contabilidad, el *Diario*. Empieza con una página en blanco, donde está escrito *Haber*, y más abajo esta partida *Divina Provvidenza*. Lo demás es para el *Debe*, y en sus columnas figuran las sumas pagadas y por pagar que, en conjunto, ascienden a más de un millón de liras cada mes.

¡Alabado sea Jesucristo! — *¡Deo gratias!*... y dejamos la *Casa del milagro*.

Si alguien no cree en lo que decimos o se atreve a poner en duda este milagro, diario, palpable, esplendente, que hace ya un siglo cabal se viene renovando en Turín, todos los días, compadezcámosle; merece ser acogido entre *i buoni figli* del *Cottolengo*.

Adiós « *Piccola Casa* », ya estamos otra vez en esta babel de nuestra sociedad excéptica y sensual, donde los pobres van mostrando sus andrajos sin que nadie se digne mirarlos, donde el dolor es beñado y escamecido de continuo por la frivolidad y el lujo; donde hasta estas heroínas de silueta angelical, que en los pebeteros del amor del prójimo queman hasta la última fibra de su vida, tienen que recibir, no pocas veces, algún salivazo soez de la chusma.

Adiós, « *Piccola Casa* », haznos a todos más humanos y más cristianos; haznos más buenos y más santos, acércanos al corazón inabarcable de San José Benito *Cottolengo*.

La Obra de Don Bosco en España y América

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



Arequipa (Perú). — Homenaje al Venerable Domingo Savio.

ESPAÑA - Gerona. — *Don Bosco en el Seminario Diocesano.*

Sumamente simpático y significativo ha sido el acto celebrado el día de la Purificación de Ntra. Sra. en el Seminario Conciliar del Obispado de Gerona.

El Muy Iltr. Sr. Rector, Profesores y Seminaristas rindieron tributo de admiración al Bto. Juan Bosco organizando una velada musical, a la cual invitaron a los salesianos y novicios de la Casa de Gerona.

Todo el escogidísimo programa fué ejecutado maravillosamente, bajo la batuta mágica del joven Mtro. Prat.

Puede enorgullecerse la Ciudad de Gerona de poseer en su Seminario una de las mejores masas corales de Cataluña, tierra bendita de arte, donde se rinde culto fervoroso al orfeón. Con el más dulce placer espiritual, salesianos y novicios escucharon las obras clásicas de los Maestros de la Música Sagrada, los coros populares y jocosos... y, sobre todo, las melodías gregorianas.

Al final, un salesiano agradeció la invitación en nombre de todos. En sus palabras vibró un pensamiento de unidad apostólica proclamado por D. Bosco. «El día de mañana — les dijo — iréis por esos pueblos de Dios con ministerio de almas; pues bien, sabed que el Bto. Juan Bosco quiere que sus salesianos sean los mejores auxiliares de los Sres. Curas en las parroquias».

Cerró el acto el Muy Iltr. Sr. Rector, Dr.

Pedro Iglesias, y con el más sentido acento entonó un himno a la unión de los cleros secular y religioso, propagadores ambos de un mismo ideal... cuerpos distintos de una sola milicia sagrada: la de Cristo Rey.

La enhorabuena... Con este acto tan culto, tan oportuno y tan bien preparado, el Seminario de Gerona ha expresado su alegría, en vísperas de la canonización de Don Bosco.

CHILE - Santiago. — *Nueve ordenaciones sacerdotales.*

El día 30 de noviembre p. p. fué un gran día para la Inspectoría salesiana de Chile. Era la primera vez que el Instituto Teológico Don Bosco ofrecía a la amada Congregación un número tan grande de sacerdotes de Jesucristo, anuncio de un próximo porvenir que se presenta abundante y risueño. La función oficiada por el Excmo. Sr. Nuncio Mons. Héctor Felici, resultó muy solemne por la exacta ejecución de las ceremonias y por la asistencia de numerosos cooperadores y amigos de la Obra salesiana, que acompañaban con sus oraciones a los ordenados. Se tomaron varios grupos fotográficos para recuerdo de estos solemnes actos, y en muchos de nuestros niños se despertó el germen de la vocación religiosa, avivándose en otros. Los alumnos del colegio besaban con gran fe esas manos consagradas, y no se cansaban de pedir bendiciones.

El día 2 de Diciembre fueron los noveles



Santiago de Chile. — Los nuevos sacerdotes.

sacerdotes a pasar unas horas de alegría en la casa de formación de Macul, llevando en sus juveniles pechos las flores de la gratitud y del cariño, pues todos habían transcurrido allí años de ventura, ya como novicios ya como estudiantes de filosofía. Se leyeron en su honor sentidos discursos y se ejecutaron hermosos cantos.

El Rvmo. Sr. Inspector D. José Puertas, gozó mucho, en estos días al ver iluminarse con nuevas luces de esperanza el horizonte de su extensa jurisdicción salesiana, que adolece de tanta escasez de personal.

PERÚ - Lima. — *Certamen catequístico intercolegial.*

Se realizó con éxito muy satisfactorio el jueves 23 de Noviembre, con la participación de cinco concursantes para cada una de las tres Secciones del Colegio de Lima y cinco del Colegio del Callao, en total veinte.

La noble lid se desarrolló ante todos los alumnos de ambos Colegios, que llenaban el Salón, y un selecto grupo de invitados que ocupaban los puestos de honor. Dos horas de lucido combate que entusiasmó al público, manifestaron la preparación de los concursantes y el honor en que es tenido el Catecismo en los Colegios representados.

Entre nutridos aplausos se proclamaron Vencedores del Certamen:

1. - *Emperador, Enrique Murillo*, del Colegio Don Bosco del Callao;
2. - *Príncipe, Angel Barriga*, id.
3. - *Duque, Avelino Aponte*, del Colegio de Lima, Sección Artesanos;
4. - *Marqués, Lucas Alberto Huanira*, del Colegio Don Bosco del Callao;
5. - *Conde, Angel Valcárcel* del Colegio de Lima, Sección Estudiantes Internos.

Después de la coronación y premiación de los vencedores, se hizo la entrega de los premios a los Vencedores de los Certámenes eliminatorios del Colegio de Lima, realizados anteriormente.

Con estos 70 premiados (5 por cada clase) y los del Certamen General, formóse un imponente grupo de «Amigos del Catecismo».



Santiago de Chile. — El acto de la ordenación.

VENEZUELA - La Vega.

El Estudiantado Salesiano de esta localidad ha tenido la feliz y oportunísima idea de celebrar la fiesta del insigne S. Gregorio Magno con una audición de Canto Litúrgico que ofreció al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Mons. Fernando Cento.

He aquí cómo la reseña el importante diario caraqueño « La Religión »;

Un artístico concierto.

« Hay en la tierra horas de cielo », decía ayer el Excmo. Sr. Nuncio, después de la audición de música sagrada con que lo obsequiaron los Estudiantes Salesianos de La Vega.

Christus vincit. — Palabras de introducción. — Lucis Creator optime — Dedit illi sapientiam. Introito: — Misa B. J. Bosco. — Poesía. — Exultet. — Inviolata. — Lumen ad revelationem gentium. — Discurso de ocasión. — Requiem y Ofertorio. — Sanctus. Misa de Angelis. — Christus factus est. — Lauda Sion. — Salve Regina.

Con oportunas y bellas palabras ofreció el acto el R. P. Inspector, Don Serafín Santolini; entre otras cosas dijo que era una modesta contribución a la Acción Católica Social y una adhesión práctica a los deseos de Su Santidad y de su digno Representante en Venezuela. La ejecución que, fué impecable, llevó a todos los ánimos el convencimiento de la naturalidad,

Lima

El Certamen Catequístico.



Los cinco vencedores.

Y efectivamente. La ejecución fué magistral. « Guardadas las debidas proporciones », nos decía Su Excelencia, « creía hallarme oyendo alguna de las famosas Capillas de Roma. Esto prueba que aquí también, cuando se quiere, puede cantarse música estrictamente litúrgica, y por la emoción que todos sentimos, se prueba además que dicha música gusta y se aplaude. La belleza la siente todo el mundo ».

La Capilla o Escolanía salesiana de La Vega no es muy numerosa pero ayer fué una especie de revelación de valores.

El programa estaba muy bien escogido y muy en armonía con los recursos de número y educación musical de los cantores. Hélo aquí:

belleza y eficacia de la música sagrada y de la necesidad de atenerse a las normas sapientísimas de Su Santidad Pío X, en su histórico Motu Proprio.

El Sr. Nuncio cerró el acto con una improvisación soberana. Fué un canto a la memoria de Gregorio el Grande, de Pío X, de Pío XI, de Don Bosco. Fué una aprobación rotunda y una voz de aliento al P. Santolini y al Instituto Salesiano de La Vega. Fué una lección de Liturgia y un comentario crítico-musical de la ejecución con que lo habían obsequiado.

Aplausos fragorosos interrumpieron con frecuencia al orador y al fin se le tributó una ovación clamorosa.

LA GLORIFICACION DE S. JUAN BOSCO EN EL MUNDO

RESONANCIAS DE LA CANONIZACIÓN

ESPAÑA - La Coruña. — Solemnes cultos en honor de San Juan Bosco.

Cielo plomizo, frecuentes aguaceros, rostros infantiles, alegres y vivarachos, enorme afluir de gente de todas las clases, edades y condiciones, al templo, tal fueron los tres días dedicados a honrar al pastorcillo de I Becchi, al — santiño novo — según frase popular en esta ciudad de Coruña. Tres días de intensa vida salesiana, en los cuales los habitantes de la alegre ciudad del cristal demostraron el afecto y la simpatía que sienten por Don Bosco y su benéfica obra.

Tuvieron lugar los cultos los días 24, 25 y 26. Una activa propaganda hecha por medio de hojas volantes, carteles y artículos de prensa, fué preparando el terreno y despertando en todos vehementes deseos de conocer al gran Santo moderno. En un precioso altar de la parroquia de San Nicolás, una de las Parroquias más céntricas de la ciudad, bellamente adornado con profusión de flores y velas, se puso la estatua del nuevo santo. El hermoso templo lucía sus vistosas colgaduras y su espléndida iluminación, como en las mayores solemnidades.

La afluencia de fieles a todos los cultos fué enorme, sobre todo a los de la tarde, en que el amplio templo resultaba pequeño para contener tanto público; esta afluencia fué siempre en aumento hasta el último día. Una de las notas más simpáticas y emocionantes de estos cultos era ver el entusiasmo y el fervor con que la inmensa muchedumbre que invadía el amplio templo se acercaba cada día a besar la reliquia del Santo. Los sermones del triduo estuvieron a cargo del salesianísimo Magistral de Tuy, M. I. Sr. Dr. D. Alfonso Casas Villanueva, que con palabra cálida, a veces velada por la emoción y en períodos vibrantes de entusiasmo salesiano, desarrolló los temas: D. Bosco y Jesu cristo — D. Bosco y la Virgen Auxiliadora — D. Bosco y los niños, contestando así a la pregunta formulada el primer día ¿Quién es Don

Bosco? Prueba inequívoca de lo sugestivo de la materia y de la perfección con que el ilustre orador explicó los temas, fué el silencio casi sepulcral con que el numeroso auditorio, a pesar de estar buena parte en pie por falta de sitio, oía sin cansarse la doctrina expuesta sobre D. Bosco.

Mas donde los cultos rayaron en apoteósicos y se vió el amor que se profesa a D. Bosco y su obra, fué en la ferviente y nutrida comunión general del día 26, con que Cooperadores, Archicofrades, Antiguos Alumnos, niños, y los innumerables devotos del Santo, quisieron poner el broche de oro a tan solemnes cultos, rindiendo este último homenaje al Santo Eucarístico.

El gran corazón y apostólico celo del Doctoral de la Colegiata M. I. Sr. Don Leoncio Barro se encargó de preparar nuestros corazones, con un entusiasta fervorín.

La función de la tarde resultó sublime, sobre toda ponderación, y a pesar de la lluvia pertinaz, el templo era un enjambre de cabezas humanas, hermoso racimo de corazones que acudían para oír por última vez las maravillas de un Pastorcillo, que, con el sudor de su frente y manos encallecidas por el duro trabajo del menestral, llegó sin gran aparato a escalar las cumbres de la santidad más perfecta.

Inútil será decir que el diminuto coro infantil hizo prodigios en la interpretación de su selecto repertorio, derrochando gracia y buen gusto, así como el clero de niños, en esta gloriosa jornada salesiana en la ciudad herculina. Quiera D. Bosco desde el cielo bendecir a esta ciudad de Coruña y derramar sus gracias a manos llenas en tantos hogares en que hoy ocupa el puesto de honor, y es invocado en las amarguras y tristezas del corazón humano.

ESPAÑA. — Salamanca celebra, con gran entusiasmo, la canonización de Don Bosco.

Cual era de esperar, Salamanca entera ha celebrado con santo entusiasmo y henchida de gozo la canonización de Don Bosco.

En la mañana del domingo, a las doce, las campanas de San Benito lanzaron al aire su majestuoso sonido, acompañado del estampido de los cohetes. Así quisieron dar a conocer los antiguos alumnos Salesianos, y los actuales, el fausto acontecimiento.

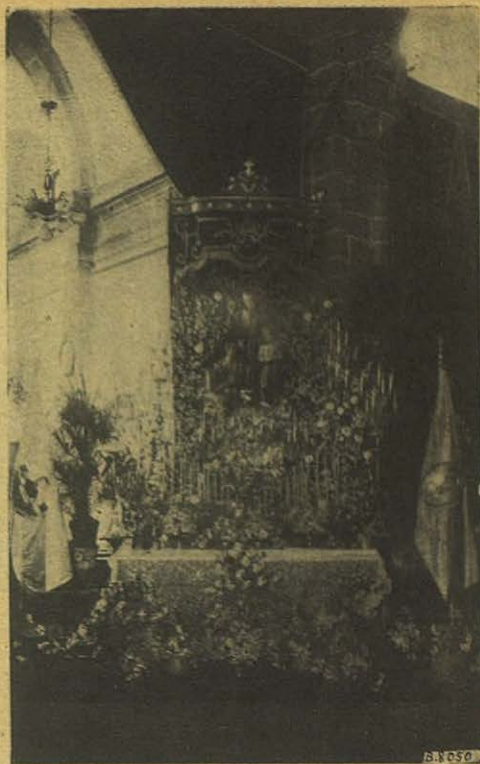
Roma la chica iba a participar de una partecita del alehuya de gozo que ese día resonaba en la ciudad eterna, al ver enaltecido en la gloria de Bernini al humilde sacerdote, al Santo Fundador de la Pia Sociedad Salesiana.

A las seis de la tarde aparecía el templo de San Benito completamente lleno de fieles, e incapaz de contener más, pues muchas personas hubieron de permanecer en el atrio del templo.

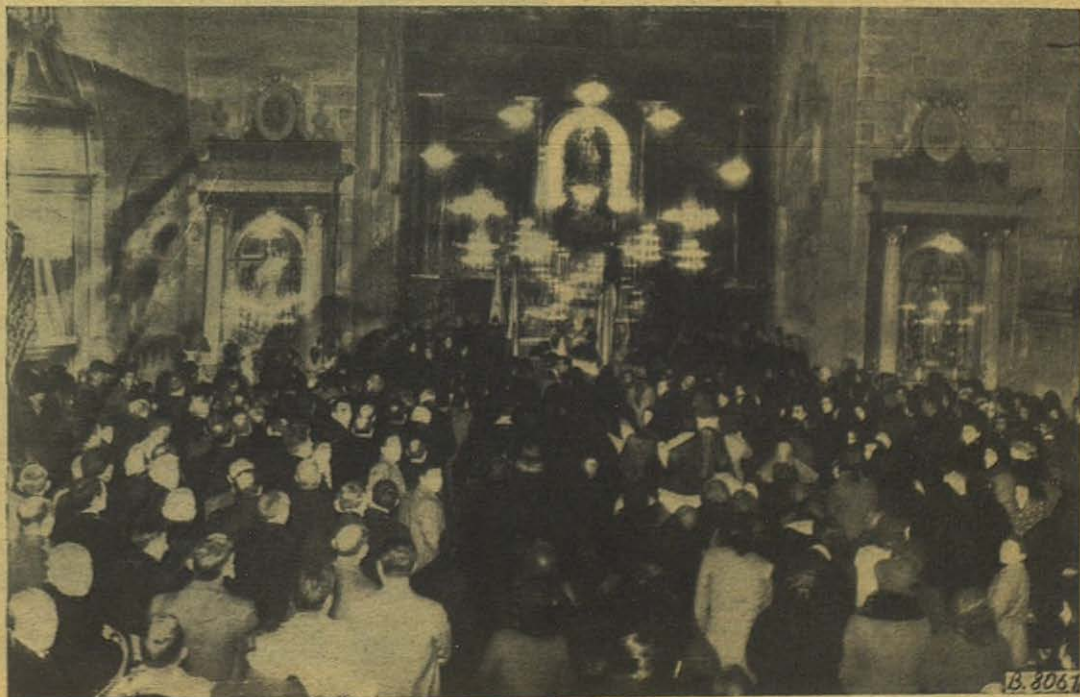
Allí vimos una representación del Seminario Diocesano, presidida por cinco de sus superiores, a los reverendos PP. Capuchinos, Jesuitas, Religiosas Adoratrices, Hijas de la Caridad, ilustrísimo Cabildo Catedral, representado por los señores Deán, Arcipreste, Doctoral y Penitenciario; a los señores Párrocos del Carmen y la Purísima, y una nutrida representación de los sacerdotes de la ciudad, Adoración Nocturna, Antiguos Alumnos Salesianos, etc.

En el centro de la iglesia ocupaba lugar preferente la reverenda señora Directora del Colegio de María Auxiliadora, religiosas y alumnas del mismo. Los Antiguos alumnos Salesianos podemos decir que en masa llenaban gran parte del templo.

La imagen del nuevo Santo, ahora provisio-



La Coruña. — Altar de San Juan Bosco.



Salamanca. — Imponente aspecto de la iglesia de San Benito, durante la apoteosis de San Juan Bosco

nal, pues la definitiva que se venerará en Salamanca, se adquirirá con donativos de los admiradores de las obras salesianas y cuya suscripción está aún abierta, apareció en un hermoso trono de luces y de flores, en el centro del altar mayor.

A la hora anunciada comenzó la solemnidad religiosa, con la exposición del Santísimo Sacramento, el rezo del Santo rosario y devotas deprecaciones a Don Bosco. Terminadas estas púres ocupó la sagrada cátedra el doctor don Teodoro Andrés. Tomó por texto las palabras *Laudetur Jesus Christus Rex noster per saecula*. En un bello discurso probó cómo las canonizaciones de los Santos son manifestaciones de la divinidad en sus siervos, y hablando de Don Bosco dijo que toda su grandeza se compendia en el amor al niño.

Hizo la reserva el ilustrísimo señor Vicario Capitular don Pedro Salcedo, dando escolta al Santísimo Sacramento una representación, con bandera, de la Adoración Nocturna, Tarcisios, Antiguos Alumnos Salesianos, Luises y Juventudes Católicas de San Sebastián y San Pablo.

La parte musical estuvo a cargo del maestro Bernalt, quien dirigió un selecto coro, formado por elementos de la Capilla de la Catedral y otros de la ciudad, interpretando *Jesu mi dulcisime*, de Arboalaza; *Te Deum*, de M. Viñas; *Tantum ergo*, de Bernalt; *Himno a Don Bosco*, de M. Gregorio, salesiano.

Terminó el acto dándose a besar la reliquia del Santo.

ESPAÑA - Sevilla. — *Las Fiestas en honor de San Juan Bosco.*

El domingo, 13 de Mayo, a las ocho de la mañana, el ilustrísimo señor Obispo auxiliar de Granada celebró la Misa de Comunión, en la que comulgaron unas mil quinientas personas amantes de San Juan Bosco y su obra salesiana. La Escolanía del Colegio interpretó preciosos motetes.

A las diez llegó su eminencia el señor Cardenal, así como el señor Obispo de Granada, siendo recibidos en la puerta por el director del Colegio, con el coro de cardenalitos. Llegado al altar entonó el canto de Nona, que el coro siguió hasta su terminación, y asistido por los capitulares de turno, empezó la Misa Pontifical, en la que viéronse representaciones del Cabildo catedral, clero parroquial, Ordenes religiosas, cooperadores, alumnos, antiguos alumnos, Padres de familia y público numeroso, que llenaban totalmente el amplio templo de la Trinidad. La Escolanía interpretó la *Misa Secunda Pontificalis* de Perosi, a tres voces.

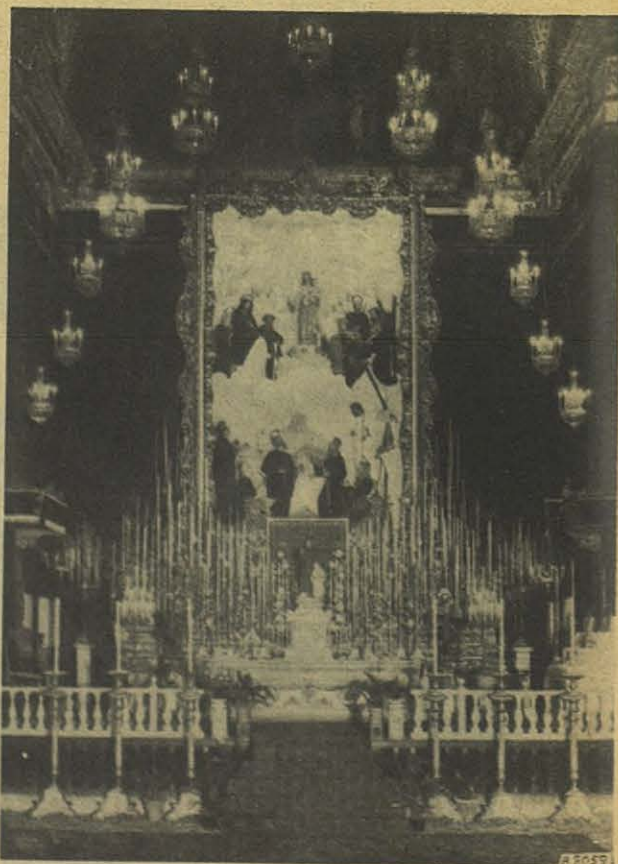
Cantado el Evangelio, subió al púlpito el ilustrísimo señor Obispo auxiliar de Granada, quien pronunció un magnífico discurso, encomiando y

ensalzando la santidad de San Juan Bosco, el santo cumbre de los colocados en los altares durante el Año Jubilar, resplandeciendo por sus virtudes heroicas, su apostolado incansable y por sus instituciones salesianas; por todo ello pueden aplicarse a San Juan Bosco aquellas palabras del Evangelio: *pertransit benefaciendo*, pasó por el mundo haciendo bien.

Terminada la Misa, que fué escuchada también en las afueras del templo por medio de un altavoz, el Sr. Cardenal fué aclamado por la multitud, dándose vivas al santo, a la Religión y a su eminencia.

Función de la tarde.

A las cinco y media tuvo lugar la función religiosa final, con exposición, estación, Rosario y Te-Deum, dando la bendición con el Santísimo su eminencia el señor Cardenal, y desde la iglesia se trasladó la multitud al salón-teatro, donde se iba a celebrar la velada. Todo el mundo ansiaba escuchar la palabra del señor



Espléndido cuadro de Maria Auxiliadora de 7×4 metros hecho artísticamente con algunas de las famosas estatuas de talla de los "pasos" sevillanos.



Medellin. — Las autoridades locales y devotos del nuevo Santo en el oficio solemne.

Pemán, y cuál sería el descontento nuestro al saber que no había podido asistir, como estaba anunciado. Sin embargo, hemos de decir, en honor a la verdad, que el sabio dominico padre Suárez, tan conocido y alabado en Sevilla, suplió muy honrosamente al señor Pemán, superándose a sí mismo en su discurso improvisación, que arrancó frecuentes ovaciones. Creemos que entró en la médula de la misma vida e instituciones de Don Bosco, tan admirablemente, que los murmullos de aprobación en el público daban a entender cuán bien había interpretado sus deseos. No hay mal que por bien no venga.

El señor Obispo de Granada era uno de los que con más entusiasmo aplaudieron.

Como se esperaba, la multitud era enorme, y ante la imposibilidad de entrar todos en el salón, se pusieron altavoces en los patios para escuchar a los oradores. Había más gente fuera que dentro del salón, con ser espacioso éste.

Comenzó el acto a las siete, presidiendo el Sr. Cardenal, Obispo de Granada, inspector salesiano, padre Suárez, padre provincial del Corazón de María y señores Ollero, De Caso, Tovar, Pabón y Ramos.

Cantado el himno y declamadas algunas poesías, el Trío Andalúz ejecutó algunas composiciones y el abogado señor Ramos,

antiguo alumno salesiano, hizo la presentación del padre Suárez, que dijo no necesitaba, por ser bien conocido, excusando la asistencia del señor Pemán, por haberle sido imposible. Dió las gracias al señor Cardenal por sus deferencias para con la obra salesiana e hizo varios recorridos históricos sobre la devoción a María y la labor de las Ordenes religiosas, con gran elocuencia, siendo aplaudido.

Al levantarse a hablar el sabio dominico padre Suárez es aplaudidísimo.

«San Juan Bosco ha venido al mundo moderno a predicar amor y caridad entre todos los hombres; él dijo: En la iglesia se reza y se canta; en la fábrica se maldice y se odia. ¿Se pueden aunar estas dos corrientes contrarias que se repelen? ¿Es posible la reconciliación del obrero con el rico? A intentarlo se aprestó el Santo con sus instituciones, donde hay sacerdotes, y obreros; sastres, mecánicos, tipógrafos, carpinteros, zapateros; donde el trabajo y el sacrificio tienen un lugar distinguidísimo; donde el estudiante de bachillerato y el pequeño menestral practican la fusión de clases, que luego en la sociedad da á frutos abundantes de amor cristiano».

El orador fué muy aplaudido y la fiesta resultó un verdadero triunfo.

Sres Cooperadores,

consultad el TESORO ESPIRITUAL.

Propagad la OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN. Véase la cubierta de nuestro 'Boletín'.



Callao. — San Juan Bosco en las calles escoltado por grupos de exalumnos.

COLOMBIA - Medellín.

Según programa que circuló profusamente en toda la prensa de esta capital, se celebró con desbordante entusiasmo la primera fiesta de San Juan Bosco, el día 24 de abril.

Celebró la misa de comunión el R. P. Cayetano Sarmiento S. J., quien, en 1883, tuvo la dicha de hablar personalmente con el Santo en Roma, y conserva una medallita que en dicha ocasión recibió de sus manos.

En la misa solemne se ejecutó la polifónica del Pbro. Licinio Refice; los ejecutores fueron los coros unidos de la escuela de música del Instituto de Bellas Artes, de la Universidad de Antioquia y del Instituto Salesiano «Pedro Justo Berrio».

Por la tarde tuvo lugar la bendición del púlpito y de dos altares laterales del santuario de María Auxiliadora, ceremonia que efectuó el Excmo. señor Tiberio de Jesús Salazar, Arzobispo Coadjutor, siendo presidida por las altas autoridades departamentales y municipales.

Inmensa muchedumbre; fervor desbordante; alabanzas extraordinarias; lluvia de gracias.

PERÚ — La fiesta de S. Juan Bosco en el Callao.

Con entusiasmo creciente se han celebrado en este puerto las fiestas organizadas con motivo de la canonización de San Juan Bosco, que

culminaron con la solemnidad del domingo 22 del presente, en la Iglesia Matriz, facilitada generosamente por el M. R. Sr. Párroco P. Ernesto Cotte.

Desde el miércoles 18 se llevó procesionalmente la imagen del Santo, de la Capilla de la Concepción a la Iglesia Matriz, con numeroso acompañamiento de fieles.

En los días que siguieron se cumplió el programa religioso establecido anteriormente. En cada uno de los días del triduo, se cantó misa solemne y hubo panegírico a cargo de los Padres Gutiérrez y Rayna, salesianos, y P. García, descalzo.

En las noches, hubo sermón del P. Santos, mercedario, del P. Capitán, jesuita, y del P. Pérez, de la Buena Muerte.

El primer día fué dedicado a los Exalumnos y alumnos de Don Bosco; el segundo, a los Cooperadores Salesianos; y el tercero, a las Hijas de María Auxiliadora, Exalumnas y Alumnas.

La Mesa de propaganda estuvo a cargo de la Sra. Juana B. de Oviedo, el primer día; de la Sra. Luisa de Zárate y Srta. Hermelinda Navarro, el segundo día; de una comisión de Señoritas Exalumnas, el tercer día; y de la Archicofradía de María Auxiliadora, el día de la fiesta.

Todos estos días asistió una gran concurrencia de fieles. Las andas del Santo, artísticamente arregladas e iluminadas, se destacaban en lugar preferente del templo.

El domingo 22, los cultos en honor del nuevo Santo revistieron excepcional solemnidad.

El Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Pedro Pascual Farián ofició la Misa de Comunión General y dirigió su palabra elocuente a los fieles, exaltando la figura de Don Bosco, como el apóstol y

educador más insigne de los tiempos modernos. Centenares de niños y niñas y fieles participaron de la Sagrada Mesa, con visible satisfacción del venerando Prelado.

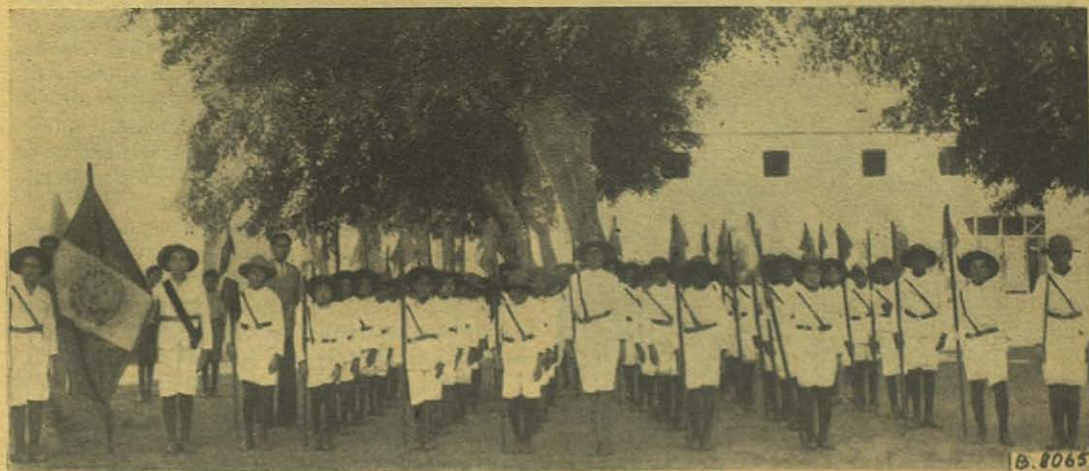
Más tarde se cantó la Misa solemne en honor de San Juan Bosco. Ofició el Ilmo. Mons. José Burzio, Encargado de Negocios de la Santa Sede, y asistió de capa magna el Ilmo. y Revmo. Mons. Pedro Plablo Drinot y Piérola.

La cátedra sagrada fué ocupada por el R. P. Dr. Víctor Álvarez, director del Colegio Don Bosco. Tomando como texto la frase del Eclesiástico: « Como la vid broté pimpollos de suave olor; y mis flores dan frutos de gloria y de virtud », describió a grandes rasgos la vida del Santo y su obra admirablemente propagada por todo el mundo, como fruto precioso de la santidad que adornaba su alma.

Siguió el almuerzo ofrecido en el Colegio, en tan fausta circunstancia, asistiendo Mos. Drinot, Mons. Burzio, el alcalde Dr. Aspiazu, el Sr. Tirado y el Sr. Medelius, representantes de la Provincia, el edecán del Prefecto, el Sr. Ugaz, el P. Cotte, el P. Castorina, director del Colegio Salesiano de Lima, el Dr. Cassana, secretario de la Municipalidad, el Sr. Ugarte y otros Cooperadores y Exalumnos.

A los postres, ofreció el agasajo en un breve discurso el Director del Colegio, agradeciendo la asistencia personal de las distinguidas autoridades locales y representantes del Callao, cooperadores y amigos, que se habían asociado eficazmente al homenaje que se tributaba a Don Bosco.

Resultó una nota espléndida, llena de fe y entusiasmo, la procesión de la tarde, que salió de



Callao — Grupo de alumnos que tomaron parte en la procesión.

Asistieron a esta misa las primeras autoridades de la provincia, a saber, el teniente Coronel don Manuel Chamorro Suárez, Prefecto del Callao, acompañado del Dr. Rufino Aspiazu, Alcalde de la ciudad y del Jefe del Grupo de Artillería de Costa, Teniente Coronel don Manuel Paredes Prada y varios oficiales de esa unidad, habiendo rendido honores una compañía de ese cuerpo que formó con estandarte y banda de músicos, en la calle Constitución, frente a la Iglesia Matriz. Asistieron además el Sr. don José Ugaz, Jefe del Resguardo, el Sr. Ignacio Ugarte, inspector del Concejo Provincial, la directiva del Centro de Exalumnos de Don Bosco, las Hijas de María Auxiliadora con sus Exalumnas y Alumnas y numerosos Cooperadores Salesianos.

Una competente orquesta de profesores acompañó la misa *Te Deum laudamus* de Perosi, cantada por un grupo de Exalumnos de Don Bosco.

la Iglesia Matriz, recorriendo las calles de Gálvez, Washington, Colón, entrando en la Iglesia Parroquial de Sta Rosa, Guisse, Zepita y América. Precedían las andas el Instituto de María Auxiliadora, el Colegio Don Bosco, las Asociaciones Religiosas del Callao, un nutrido grupo de Exalumnos, y gran número de fieles.

Presidió la procesión, acompañado del Pequeño Clero de alumnos, el R. P. Rayna, quien llevaba una reliquia del cuerpo del Santo.

La Banda de músicos del Grupo de Artillería de Costa ejecutó en el trayecto diferentes piezas musicales.

Al llegar la procesión a la Capilla de la Concepción, el Director del Colegio dirigió a la multitud una breve exhortación, dando en seguida la bendición con S. D. M. Momentos después subió a la sagrada cátedra el R. P. Miente, y pronunció una conceptuosa oración en honor de San Juan Bosco.



San Salvador. — Aspecto de la nave central de la catedral a la hora de los oficios.

Por la noche hubo iluminación en la plazuela de la Concepción, la Banda de la Artillería ejecutó un atrayente programa musical, y la muchedumbre que llenaba literalmente la plazuela pudo así disfrutar de algunas horas de solaz, como conclusión de tan solemne fiesta.

SAN SALVADOR y Santa Tecla. — *Apo-teosis de Don Bosco.*

Ha sido sencillamente un triunfo el conjunto de las solemnidades, con que se celebró la Canonización del gran Educador de la juventud moderna, el simpático Don Bosco. El domingo 22 de Abril constituyeron todo un éxito las hermosas y brillantes manifestaciones con que los Exalumnos Salesianos reunidos en el Colegio « Santa Cecilia » de la ciudad de Santa Tecla empezaron las grandes festividades de la Canonización de Don Bosco.

Por la mañana hubo misa de comunión general con asistencia de un centenar de Exalumnos

seguida de un lucido acto académico-musical en el cual hicieron uso de la palabra, en frases brillantes, cantando las glorias del Padre, el Rvdo. P. Luis Alemán P., el Señor Orantes Director del Colegio de Comercio y Hacienda y el Rvmo. P. Inspector Don Julio Dati. A las 12 m. cerca de 120 Exalumnos se reúnen en ágape fraternal. En la mesa de honor hacían corona al Rvmo. Padre Inspector los Señores Directores de las Casas de Ayagualo, San Salvador, Santa Cecilia, Estudiantado Teológico, el Gobernador del Departamento, General José Trabanino, el Comandante de la Plaza General Alberto Pinto y muchas otras autoridades.

Imponente, grandiosa y entusiasta fué la manifestación popular de la tarde en la que participó toda la ciudad.

Sin embargo, las fiestas en la Capital fueron superiores a toda expectativa.

No ha habido clase social que de alguna manera no haya correspondido al llamamiento de la devota simpatía que por doquiera inspira el nuevo Santo. En todas las Parroquias y diversas Iglesias de San Salvador se celebraron triduos con gran concurrencia de fieles y numerosas comuniones. En el triduo efectuado en la Santa Iglesia Catedral hicieron derroche de elocuencia nuestros mejores oradores.

Para la solemne Misa Pontifical del día 29, que tal vez ha sido la más solemne que se haya celebrado hasta la fecha, el Templo Metropolitano estaba profusa y artísticamente engalanado, destacándose, en un mar de luces, el hermoso cuadro de San Juan Bosco.

Estuvo representado el Excmo. Sr. Presidente de la República por el Gral. José Tomás Calderón, Ministro de Gobernación, asistido por altos empleados y por jefes militares; la bella Italia, Patria del Santo, en la persona del Señor Comendador Don Bartolo Daglio, que llevaba la representación del Excmo. Sr. Ministro de Italia; estuvieron presentes los Cónsules de varias naciones, un grupo de la colonia italiana, el Rector de la Universidad, la representación de los Cooperadores Salesianos, Exalumnos, simpatizadores, y una muchedumbre inmensa de miles de personas que habían llegado de todas partes de la Nación.

Y por otro lado la primera Dama de la República, Doña Concha de H. Martínez, acompañada por las muy activas Cooperadoras salesianas, organizadas en comité Pro-Festejos, y diversas personas y grupos representativos en su respectivo puesto designado de antemano.

Y mientras los invitados y devotos iban llegando a la Catedral, frente a la Iglesia del Rosario se iba organizando el numeroso desfile de Colegios y Asociaciones... Al compás de la Banda de Guerra, llegó a las ocho y cuarto el grupo de los Alumnos salesianos, a bandera desplegada, y con ellos rompe el desfile y tras ellos

van Colegios tras Colegios, todas las Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora vestidas de blanco, las Exalumnas como bandadas de palomas, el poderoso grupo del Liceo Salvadoreño en perfecta formación... Y mientras resuenan en el ambiente las clásicas notas de la Banda de los Supremos Poderes, va pasando el desfile entre una muchedumbre admirada, y va entrando en la Catedral a ocupar sus respectivos puestos... El clero revestido precede al Excmo. Sr. Arzobispo, rodeado del Venerable Cabildo Metropolitano, y por último aparece, con su inimitable sonrisa en los labios, el que fué humilde Pastorcillo, el amante de los niños abandonados, el poderoso en su palabra y en sus escritos, el que ha llenado el mundo de su nombre y de sus Obras, el recién elevado a la gloria suprema de los altares, el gran Don Bosco!

El cortejo entra en la Catedral entre la valla formada por los alumnos del Liceo Salvadoreño y de Santa Cecilia, que ponen una nota de orden y de aristocracia en el ambiente. Ya para comenzar la ceremonia, llega a presidirla el Excmo. Sr. Nuncio, el Representante de Aquel que en Roma, el 1º de Abril, proclamara con indecible gozo de su alma, la santidad de Don Bosco ante el mundo entero, en nombre del mismo Dios.

La entrada de las Autoridades Eclesiásticas fué saludada con el *Sacerdos et Pontifex* de uno de los discípulos predilectos de Don Bosco y gran músico Salesiano, Cardenal Cagliero, y bajo la batuta del R. P. Martelli, S. S., fué interpretada una de las mejores Misas del Maestro Lorenzo Perosi.

Ocupa la cátedra sagrada el M. R. P. Manuel Sicker, Director del Colegio Salesiano de Guatemala, el cual con frase breve, clara y elegante

tejió un estupendo panagírico de San Juan Bosco, presentándolo como santo, como reformador y educador y como Fundador de florecientes Familias Religiosas. En más de una frase llegó hasta lo íntimo de los corazones de sus oyentes. Y una muchedumbre inmensa que imposibilitada de entrar en el templo se había congregado en el parque seguía con respetuoso silencio el curso del panagírico, repetido por los altoparlantes. Habló un Salesiano y habló de su Padre y lo hizo con amor y emoción de hijo.

¡Qué espectáculo tan sublime contemplar la muchedumbre llenando el templo católico, fija la mirada y el corazón en el altar, donde celebra con la pompa de la liturgia romana el Ilmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, asistido por el Representante del Sumo Pontífice, ensalzando a un Héroe cristiano, que ayer, no más era un simple pastorcillo!... ¿Es concebible un hecho más elocuente de verdadera democracia, de sincera fraternidad, de más pura gloria humana y divina, cuyos ecos resuenan en el mundo visible e invisible, a través del tiempo y del espacio?

Y mientras en la Catedral se desarrollaba la ceremonia solemne, varias Cooperadoras Salesianas, alistaban en el Colegio «Don Bosco» el almuerzo para más de 600 pobres!

¡Oh la Iglesia Católica, Madre de todos los verdaderos creyentes! ¡Qué consolador y profundo es el dogma de tu Credo!

En los días 26, 27, 28 y 29 la fachada y torres de la hermosa y vasta Iglesia Catedral estuvieron regiamente iluminadas con centenares y miles de lamparillas cuya luz se perdía en el infinito azul del Cielo, recordando las Fiestas de Roma y de Turín.

Del *Diario Latino* de San Salvador.



Santa Tecla. — Los exalumnos en torno del nuevo Santo. Entre ellos, el Gobernador General, Subsecretario de Hacienda y General del ejército, presidiendo con el Rvdo Sr. Inspector, P. Dalri.



El cuerpo milagroso de San Juan Bosco que se venera en Turín

Acta de los peritos médicos que en 1929 lo reconocieron, y procedimiento científico empleado para su conservación en la urna que le sirve de Relicario.

El 26 de Mayo de 1929, ante la presencia del Emmo Sr. Cardenal Gamba, Arzobispo de Turín; del Sr. Conde Thaon di Revel, Podestá de la misma ciudad; de todo el Consejo Superior de la Sociedad Salesiana, presidido por su Rector Mayor Don Felipe Rinaldi; de Mons. Carlos Salotti, Promotor Gral de la Fe cerca de la Sgda Congregación de Ritos, y de otros personajes, requirióse a calificados peritos médicos, para, en vista de la inminente Beatificación de Don Bosco, exhumar los venerados restos mortales del gran Apóstol de la juventud, y hacerlos examinar por ellos, recabando su informe verídico, sobre el estado de conservación de los expresados restos mortales.

Hoy, a raíz de la suprema glorificación de nuestro Santo, nos es grato reproducir el Acta que, en aquella ocasión, suscribieron aquellos

Doctores, Acta cuyo original conservan los Archivos de la Casa Madre.

Dice así:

«Después del reconocimiento canónico de los restos mortales del Venerable Don Bosco, verificada el día 16 del corriente Mayo, se procedió a un nuevo examen de los mismos, librándose de todas las ropas de que estaban cubiertos, por los peritos médicos jurados Dr. Pedro Luis Peynetti; Dr. Juan Filippello, cirujano mayor del Cottolengo; Dr. Eduardo Testera, jefe de la Sección de Higiene; Dr. Eugenio Rocca; Dr. Jorge Canuto, catedrático de medicina legal; en presencia de los Rmos Sres Mons. Carlos Salotti, Promotor de la Fe cerca de la Sgda Congregación de Ritos; de Don Francisco Tomasetti, Postulador Gral de la Causa de Beatificación; de Mons. José De Secondi, Subpromotor de la Fe de la Curia Arzobispal; del Notario Dr. Adolfo Baldioli, y del Rmo Sr. Don Fidel Giraudi, del Consejo Superior de la Sociedad Salesiana.

Del examen de los venerados restos, hecho por los abajo firmantes, resulta que han sido hallados en las siguientes condiciones:

1. El esqueleto aparece anatómicamente completo; los huesos, desecados y compactos, hállanse en su posición normal, y las articulaciones mántiense todavía unidas, en su mayor parte, por los cartílagos y por algunos tejidos blandos que se han librado de la destrucción.

2. Los tegumentos cutáneos de la cabeza, desecados por proceso de momificación, recubren por completo los huesos craneales y de la cara, que mantiene todavía su línea, gracias a la firme unión de la mandíbula. Los cabellos están casi intactos.

3. El tórax presenta momificadas muchas de sus partes blandas, de modo que las costillas y la columna vertebral forman una sola pieza, unida y compacta. En el interior de la cavidad torácica vense restos desecados de los órganos internos.

4. De los tejidos blandos situados a continuación de las regiones dorsal y lumbar, hállanse todavía en buen estado los que rodean y mantienen unidos los huesos de la pelvis, a la que están adheridos los dos femorales, cubiertos abundantemente de músculos momificados.

5. El esqueleto de pies y piernas hállase, así mismo, en buen estado de conservación, en relación con el resto del cuerpo, no obstante la desaparición de los tejidos blandos. Digase otro tanto de las extremidades superiores.

Los médicos que suscriben, se creen pues autorizados para poder afirmar que el cuerpo del Beato Don Bosco, hállase en general bien conservado, y para satisfacción de sus devotos y de todos los admiradores del gran Apóstol de la juventud, pueden añadir que, entre los diversos órganos, se

ha encontrado particularmente en buen estado de conservación, la lengua ».

Siguen las firmas: Dr. Peynetti, Dr. Filippello, Dr. Testera, Dr. Rocca, Dr. Canuto.

Turín, 26 de Mayo de 1929.

A los pocos días de haber sido redactado este Documento, al continuar los referidos médicos sus trabajos para la conservación indefinida del cuerpo del Santo en la urna, tuvieron la suerte de descubrir y extraer, a través del gran orificio occipital, los residuos secos de toda la masa encefálica.

En cuanto al procedimiento empleado para la conservación de los sagrados restos, a fin de asegurarla para lo sucesivo de un modo perfecto, optaron los médicos por envolverlos en un vendaje, impregnado, a la saturación, con un preparado coloidal aromático.

Este procedimiento ha sido aplicado especialmente al tronco, pelvis y costillas, que hállanse depositados en la urna formando un todo único y aislado. Los demás miembros colocáronse también aislados, pero afectando su posición normal respecto del esqueleto, protegidos con un barniz hecho a base de una solución alcohólica de laca y bálsamo benzoico.

Dentro de la artística urna, que no es sin embargo la definitiva, en la que, revestido con los ornamentos sacerdotales se halla expuesto a la pública veneración el cuerpo de Don Bosco, colocáronse además vasos con esencia de mirbana, para asegurar la conservación de las ropas, de las que se ha excluido en absoluto la lana.

CRUZADA MISIONERA

3 Nuevas Becas

“NUESTRA SEÑORA MARÍA
SANTISÍMA DE LA ESPERANZA”

fundada por Dña María Orendain Vda de Banda, de Guadalajara (Méjico)

“AMPARO MAYCAS”

“SAN BERNARDINO”

por Dña Amparo Maycas, de Valencia (España) en sufragio de su esposo.



Crónica de las Gracias

conseguidas, por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ESPAÑA (Córdoba) *Adamuz*. — Hay en este pueblo varios exalumnos salesianos.

Uno de ellos, Don Francisco Lara, que honra con su religiosidad al Colegio de Utrera donde estudió, y a quien Dios ha bendecido concediéndole una familia ejemplar y una posición económica desahogada, venía de Bujalance, en un auto de su propiedad, con su esposa y cuatro hijitos.

Como ellos jamás emprenden ningún viaje sin rezar en el coche el santo rosario, mientras aquella tarde terminaban el último misterio, al llegar al kilómetro 7 de la carretera que va de Pedro Abad a Adamuz, partiósele a la máquina un coginete de la dirección, cuando se hallaban sobre un desnivel de unos 30 metros de altura.

El «chófer», en cuanto se dió cuenta del peligro, viendo que el coche cejaba hacia el abismo, por cuyo fondo corría el Guadalquivir, sin que le fuera posible contenerlo, avisó a sus amos con grandes voces.

Aterrorizados ellos, invocan instintivamente a María Auxiliadora, y en aquel mismo instante, el auto se queda clavado en tierra, como para darles tiempo de bajar, y libre apenas del último ocupante, se inclina hacia la sima y cae, destrozado, a medio metro de las aguas del río.

Recogidos los que con tan evidente milagro acababan de ser salvados, en el coche de Don Diego Mainez, también de Adamuz, e igualmente exalumno salesiano, regresaron a su casa sin el menor rasguño, y llenos de agradecimiento hacia la taumaturga Virgen de Don Bosco.

En acción de gracias, cantóse en el pueblo una misa solemnisima, a la que asistió emocionado todo el vecindario, a pesar de ser día laborable, y ahora desea la familia que, por mi conducto, le comunique al Boletín Salesiano este insigne favor, para que, publicándose, contribuya a aumentar más y más la devoción de tan buena Madre.

M. C.

ESPAÑA Córdoba. — Mi sobrina Margarita Jurado Fernández, de cuatro años de edad, enfermó con calenturas paratíficas, y desde el primer día se presentó la gravedad. Fui a verla, supe con dolor que el médico perdía toda esperanza de salvación, y con todo el amor que siento por el Beato Don Bosco, me quité una medallita que llevaba puesta y con fervor y confianza se la puse a la niña, diciéndola; mira, Margarita, te pongo esta medallita, para que el Beato Juan Bosco te devuelva la salud; también coloqué en un cuadro de la habitación de la enfermita una estampa con una reliquia del Beato. Cuando llegué a casa empecé una novena. Ocho días llevaba, y no hacía mas que preguntar, por la niña, y siempre la misma contestación; la niña sigue lo mismo. ¡Qué días más angustiosos pasé! pero confiaba siempre. El día 14, terminé la novena y el 15 se presentó mi hermano a buscarme a mí y a los niños; no me quiso decir la grata sorpresa hasta que fuese y lo viese, ¡oh prodigio! la niña estaba sentada en un sillón, completamente curada y completamente limpia de fiebre, con asombro de todo el que la rodeaba; sus padres la preguntaron: Margarita, ¿quién te ha puesto buena?, el Beato Juan Bosco.

Estas fueron las primeras palabras que pronunció la niña, cuando se puso buena.

¡Gracias, querido Padre, gracias!

GLORIA JURADO MARTINEZ.

ESPAÑA Zaragoza. — Doy gracias a María Auxiliadora por dos señalados favores:

Una hermanita mía vióse acometida de fuertes ataques, los que unidos a un estado extremo de raquitismo, nos hicieron temer por su vida; estando la pobre al borde del sepulcro, recurrí llena de confianza a María Santísima Auxiliadora, prometiéndole, si sanaba a mi hermanita, ingresarla en su Archicofradía y publicar el favor obtenido.

Este no se hizo esperar, cesando los ataques y gozando la niña actualmente de perfecta salud.

Posteriormente, y encontrándose mi buena madre enferma de suma gravedad, pues se le paralizaba el corazón, hice la misma promesa de ingresarla en la Archicofradía y publicar el favor en el *Boletín Salesiano*. Hoy puede decirse que se encuentra casi totalmente restablecida.

Muy agradecida os quedo, Madre mía, a vuestras muchas bondades.

MARIA LUISA SANCHEZ OCHOA.

ARGENTINA Buenos Aires. — Salvada de una peritonitis nuestra madre Victoria Pagliere de Berra, sintióse atacada súbitamente de dolores viscerales violentísimos. Con la consiguiente alarma, corrimos al teléfono y llamamos a dos hermanos suyos, médicos, pero ninguno se hallaba en casa, acudiendo en cambio, de un modo providencial, otro hermano que es sacerdote salesiano, quien dió a mamá la bendición de María Auxiliadora, exhortándonos a invocar al Beato Don Bosco y a tener confianza.

Cuando vinieron los médicos, encontraron a la enferma gravísima, y por indicación suya, la trasladamos a un sanatorio para ser operada, sin pérdida de tiempo, operación que sirvió únicamente para hacer patente una peritonitis infecciosa, ocasionada por rotura de un tumor interno, y para acentuar más y más el pesimismo de los Doctores, quienes,

en vista de lo alarmante del caso y de la avanzada edad de la enferma que pasa de los 70 años, y cuyo corazón estaba además muy delibitado, hicieron un diagnóstico en extremo desconsolador.

Ante al terrible fallo de la ciencia, volvimos los ojos al cielo y empezamos todos en seguida una novena al Beato Don Bosco, eficazmente secundada por oraciones especiales, que en el nuevo Colegio Salesiano de Ramos Mejía se estaban haciendo por la salud de la enferma.

Nuestra madre, que con ánimo entero y resignado, había recibido ya todos los sacramentos y hecho a Dios ofrecimiento de su vida, comprobó, bien pronto, el poder del nuevo Santo, pues ya en la primera cura, notaron los médicos un cambio insólito en el proceso de la terrible dolencia, de tal naturaleza, que quitaba a sus previsiones todo lo que tenían de desesperante.

Desde entonces, en efecto, fué retirando la fiebre gradualmente, hasta desaparecer del todo, y al mes, asistía nuestra madre a una misa celebrada en casa, en compañía de toda la familia, festejando jubilosamente las bodas de oro de su matrimonio.

Cumplidas ya las promesas hechas a nuestro querido Don Bosco, en los momentos críticos y angustiosos de la gravedad de la enferma, confiamos ahora a las páginas del *Boletín Salesiano* la cálida expresión de nuestro agradecimiento, para que otros enfermos y necesitados hallen estímulo y consuelo en su lectura.

La familia agradecida.

ARGENTINA Buenos Aires. — La Sra Ester Belloni de Oribe hallábase, desde hace tiempo, bajo los efectos de una afección intestinal, tan grave, que se había vuelto intolerante a toda clase de alimentos.

Seis veces había sido ya operada y, llamado a examinar a la enferma el Dr. Pagliere, creyó éste indispensable una nueva operación.

Antes de que se realizara, fué mandado llamar por el paciente el Director del Colegio Salesiano de Ramos Mejía, quien le llevó una reliquia de Don Bosco y la animó a empezar una novena, con promesa de comulgar, en compañía de su esposo el Dr. Oribe, y de hacer una vida siempre más y más ejemplar.

Al ver el Dr. Oribe a su Señora en la mesa de operaciones y comprobar el estrago horrible que había echo le enfermedad, nublóse el cerebro, y se retiró llorando con las manos en la cabeza.

El médico operante no pudo cerrar la herida, teniendo que dejar dos orificios abiertos para la evacuación de las materias fecales. Visitada de nuevo la enferma por el mismo sacerdote, prodigó — la sus consuelos y le dijo que Dios empieza donde acaba la ciencia, que tuviera fe y siguiera confiando en la intercesión de Don Bosco, y como ella le alargara la mano para devolverle la reliquia prestada «no — añadió el salesiano — es necesario que esta reliquia quede aquí, hasta que Don Bosco nos haga la cura completa».

El Beato aceptó el reto, y pasados algunos meses, uno de los orificios abiertos se cerraba espontáneamente, mientras el otro se dejaba cerrar por el médico sin la menor dificultad.

La Señora come hoy de todo y no ha vuelto a sentir ninguna molestia, por lo cual, ¡agradecidísima, publica este favor, y promete contribuir, en la medida de sus fuerzas, a la erección del nuevo altar de San Juan Bosco, en Turin.

ARGENTINA Buenos Aires. — Habiéndose enfermado gravemente mi esposo, tuvo que ser trasladado a un sanatorio, donde, después de una consulta médica, se me hizo saber que no pasaría la noche, pero como me habían dado una reliquia de S. Juan Bosco, se la coloqué y esperé confiando en él, y a la mañana siguiente, con gran sorpresa de los médicos, había pasado el peligro, gozando ahora de perfecta salud. Igualmente me pasó a mí que, después de una consulta, en la que se dijo que de no operarme en seguida, dentro de un par de horas tendría que morir, me encomendé a San Juan Bosco, colocándome la reliquia que poseo; y bien, llegué al Sanatorio y no hubo necesidad de operación. Estoy perfectamente bien y ahora agradecida a mi Santo protector publico estas líneas.

J. D. DE C.

COLOMBIA (Santander) *San Andrés*, enero de 1934. — En el mes de julio de 1933, una niña le hizo tragar un hierro a nuestro hijo de tres meses de edad, Alirio Cáceres, quedando éste en peligro de muerte. En tan terrible angustia, llenos de fe, suplicamos a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco que librara a nuestro hijo de la muerte ofreciendo publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*. Fué oída nuestra súplica, pues después de veinte días de sufrir fuertes dolores, nuestro hijo pudo arrojar el hierro, quedando perfectamente bien de salud.

Llenos de gratitud a nuestros celestiales protectores, por este y muchos otros favores, gustosos cumplimos lo prometido.

CARLOS JULIO CACERES,
CLARA ROSA F. de CACERES.

ECUADOR (Manabí) *Playa Prieta*. Ana María de Romero da gracias a María Auxiliadora por haber salvado a su hija Mérida Clementina, que se encontraba atacada del terrible flagelo de la bubónica; en tan angustiosa circunstancia imploré el auxilio de nuestra Madre Santísima, haciéndole varias promesas, y entre ellas publicar la gracia. En otra ocasión fué curada otra de mis hijas de una grave afección al estómago, hasta el extremo de que le era imposible contener los alimentos. Invoqué a María Auxiliadora y al B. Juan Bosco y obtuve la gracia.

ECUADOR (Manabí) *Chamotele*. — Rosario Vera de Alava viendo a un miembro muy cercano de su familia casi al borde del sepulcro, ocasionado por un desquicie de sus facultades mentales; invocó al Beato Bosco, ofreciendo hacer suscribir a la enferma al *Boletín Salesiano*, y hacer celebrar una misa en honor del Beato, confesando y comulgando en ese día; al siguiente estaba mejor y sigue bien. ¡Mil gracias, querido Don Bosco!

ECUADOR (Manabí) *Toragua*. Octubre 1º de 1933. — Hacia algún tiempo que no podía terminar satisfactoriamente un asunto intrincadísimo; encomendé a la Santísima Virgen Auxiliadora de los cristianos su solución pacífica, y la he obtenido. En otra ocasión una amorosa madre de familia cayó gravísima, con una maligna enfermedad, y habiéndola yo encomendado a la Santísima Virgen, se encuentra hoy mejoradísima.

Para obtener estos favores, ofrecí hacer varias obras de caridad y hoy cumplo lo prometido, expresando además públicamente mi gratitud.

ZABULON J. ALCIVAR.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. Enero 28-1934. — Hallándose un hermano mío gravemente enfermo de pulmonía, con una fiebre altísima, que le hizo perder el sentido, y negándose obstinadamente a confesarse y pedir por su salvación, acudí con toda mi alma al Beato Don Bosco, poniéndole su reliquia en el pecho en un momento de letargo. El amado Santo escuchó mi petición, pues desde esa feliz hora, las disposiciones del enfermo cambiaron por completo, mostrándose arrepentido. Hoy se encuentra convaleciente. Agradecidísima hago público el favor.

RITA C. VALENCIA.

ESTADOS UNIDOS (Florida) *Tampa*, enero de 1934. — Después de haber padecido una enfermedad penosa e incurable, los médicos pronosticaban cercano mi fin.

En mi enorme aflicción, acudí al cielo, poniéndome en manos del Beato Don Bosco, para que intercediera ante María Auxiliadora por mi salud.

Hoy, con inmensa alegría mía y de mi casa, puedo manifestar que me encuentro fuera de peligro y casi completamente restablecida.

Como este favor lo atribuyo exclusivamente a la intercesión poderosa del nuevo Santo Don Bosco, a El se lo agradezco desde el fondo de mi alma.

MATILDE NALES.

FILIPINAS *Manila*, 19 diciembre 1933. — Dña J. F. de V. sintiendo un dolor fuerte invocó al Beato Don Bosco prometiendo que si la curaba escribiría la gracia para su publicación, y así lo hace en estos renglones, muy agradecida.

MÉJICO D. F. Febrero 8 de 1934. — Quiero hacer público mi reconocimiento y gratitud al Beato J. Bosco, por haberle concedido la salud a una hija mía, la cual estuvo desahuciada por cinco Doctores, habiéndome manifestado uno de ellos que él no podía hacer milagros; pero Nuestro querido Padre Don Bosco si pudo interceder con la Virgen Santísima que es el Auxilio de quienes en ella confían, y me fué concedida la gracia que con toda fe y confianza le pedí, volviéndole la salud, de una manera inesperada y rápida, y sin la intervención de medicina alguna, por no estar a nuestro alcance los tratamientos prescritos, y ser demasiado peligrosos. Otras muchas gracias me han sido concedidas por intercesión de mi buen Padre el Beato Don Bosco, y sólo deseo que Ntro Sr me conceda verlo canonizado y poder decir: San Juan Bosco, ruega por nosotros.

MARIA DEL RIO VDA de DEL RIO.

MÉJICO *Zamora*. Diciembre de 1933. — El día 8 de agosto del año 1933 mi esposa dió a luz un niño, a quien de antemano teníamos encomendado al Beato Bosco; el día 2 de septiembre fué bautizado recibiendo por nombre Juan Bosco del Sgdo Corazón de Jesús, pero contra todas las leyes de la naturaleza, rehusaba tomar el pecho de la madre, por más que lloraba de hambre, y como yo soy un pobre artesano que con muchos sacrificios sostengo a mi numerosa familia, mis apuros fueron grandes, pues no hallaba un alimento barato y a propósito para mi hijito, y sobre todo crecía mi mortificación al ver a mi esposa casi en la desesperación, pasándose las horas encerrada en un cuartecito sin que admitiera ningún consuelo, así que mi

hijo se moría de hambre y mi mujer de tristeza, y yo sin poderlo remediar. Una noche, meditando yo sobre las causas de este hecho insólito, que no podían ser sino mis muchos pecados, acudí con fe a María Auxiliadora y a Don Bosco, pidiéndoles remediaran este mal de algún modo y he aquí que el día 27 del propio mes de septiembre, recibí un recado de un Señor que es aquí de los más fervorosos católicos, para que fuese a su casa, en la cual iban a recibir una Reliquia del Beato Don Bosco, de su propia carne, Reliquia traída de Guadalajara por mera casualidad, si es que existe, porque yo no creo más que en la Providencia. En ello vi en seguida un rasgo de la bondad de Don Bosco. Conseguí que me dejaran la Reliquia, se la apliqué al pequeño, que ya no era más que piel y huesos, y providencialmente encontré para él un sencillo alimento que me lo salvó. Gracias, Bienhechor mío

SALVADOR VEGA,

Cooperador Salesiano.

NICARAGUA *Managua*, abril 5 de 1934. — Quiero hacer público mi agradecimiento a nuestro Amado San Juan Bosco por haberme concedido un milagro.

Estando mi padre con un dedo gangrenado a causa de la peligrosa enfermedad llamada diabetes, le fué indicada una operación en la que perdería el referido dedo. Empezamos una novena a nuestro Santo (que todavía era Beato, pues fué en el mes de marzo), y el día que estaba preparada la operación, le fué encontrado mejor el dedo, por lo cual desistieron de ella; el dedo se salvó y el enfermo está que parece otro.

ROSA MARIA CALERO.

URUGUAY *Montevideo*. — La familia Bacigalupe hace público su agradecimiento a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco por el feliz éxito de la operación de una hija, cuya enfermedad inspiraba serios temores.

VENEZUELA *San Cristóbal*. Enero de 1934. — En febrero del año pasado fui objeto de la especial protección de Don Bosco. Sería enfermedad me puso pronto en peligro de muerte; no podía recibir ningún alimento, me faltaban las fuerzas y era tanta la postración de todo mi ser que no podía ni hablar, ni dormir. Afortunadamente llegó a oídos de mis buenas y antiguas profesoras, las Hijas de «María Auxiliadora» de esta ciudad, el estado de salud en que me hallaba y presurosas, como son siempre en acudir adonde hay lágrimas que enjugar, dolores que aliviar, vinieron a verme y a colocar cerca a mi cabecera, una reliquia del Beato Don Bosco. Unidas a mi familia, empezaron una novena a este gran Protector de la juventud.

Fué instantánea casi la mejoría; empecé a dar señales de vida, y cesó el estado de inconsciencia en que me hallaba; gocé de nuevo del descanso que proporcionan noches tranquilas. Después de pocos días, los médicos declararon que no había ya ningún peligro, y desde entonces gozo de perfecta salud.

Agradecida doy gracias a este amigo celestial y no acabaré de proclamar su eficaz auxilio.

JESUSA ROMERO,

Ex-alumna de las H. de M. A.

VENEZUELA (Táchira) *San Cristóbal*, enero 24 de 1934. — En los carnavales fui presa de un fuerte y alarmante ataque de apendicitis aguda.

Los médicos llamados a consulta fueron del parecer que debían operarme inmediatamente.

Después de reconciliarme con Dios y de recibirlo como Viático, me dispuse a la operación, confiando por completo en la intercesión de Don Bosco. Muchas fueron las complicaciones después del acto operatorio, y fué largo y lento mi restablecimiento, pero al fin triunfó Don Bosco, a quien debo ciertamente la curación y el estado de salud en que me hallo al presente, debido sin duda alguna a las múltiples oraciones que la familia entera y mis buenas maestras las Hijas de «María Auxiliadora» elevaron por intercesión del Beato Padre.

¡Bendito sea este amable y poderoso Santo!

ROSITA GOMEZ,

Ex-alumna de las H. de M. A.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, por favores recibidos:

ESPAÑA (Almería) *Vera*. Rita Delgado — Agustina Ballesteros — Angeles Párraga.

ESPAÑA (Ávila) *Fontiveros*. Juana Lagar — Aurea López — Antima Paradinas.

ESPAÑA (Barcelona) *Mataró*. Una devota.

ESPAÑA (Cuenca) *Alcohuñate*. María Valdeolivar López — Julia Gómez Gamboa.

ESPAÑA (Jaén) *Linares*. Rufina Guillamón.

ESPAÑA *Madrid*. J. C. M. V. de M.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Teresita Ratto de Rolla — E. L.

ARGENTINA *Córdoba*. M. Personesi — N. N.

ARGENTINA (Córdoba) *Deán Funes*. Eustacia de Flores — Ignacia de Farias — Irene de Picco — Rosenda de Pereyra — Sofía Mozano — Segunda Pereyra — María de Pereyra.

COLOMBIA (Nariño) *Pasto*. Joaquín Escandón — Pedro Jurado G. — César Onofre — Laura O. de Villota Ch. — Lurita Santacruz Jurado — Jorge Eirain Moncayo Pbro — Alfonso C. Santa Cruz — A. S. M. — Juan Bta. Delgado.

COLOMBIA (Santander) *Bucaramanga*. Teresa Rodríguez de Moreno — Ana María Novoa — Valeria C. de Orduz — Ana Rosa Ferreira de Serrano.

COLOMBIA (Santander) *Contratación*. Ana Dolores Solano — Pascual Mejía.

COLOMBIA (Santander) *Chinácota*. Julio Medina — Alonso Reyes — Simón Salamanca — Nepomuceno Rodríguez — Eduviges Támara — Luis Ramírez — Eugenio Rozo M.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. Trinidad Duarte — Mercedes Uribe Quiroga — José Domingo Franco V. — Julia González Vda de Reyes — Patrocinia Gómez de Celis — Francisco González R. — Jesús Valdivieso Hormiga — Un devoto de María Auxiliadora — Aminta Mantilla de Mantilla.

COLOMBIA (Santander) *Tona*. Mauricia P. de Landázabal.

COLOMBIA (Santander) *Vereda de Chocó*. Evaristo Arenas.

COLOMBIA (Santander) *Vereda de Quebrada Grande*. Silvino García.

COLOMBIA (Santander) *Vereda de Palogordo*. Ezequiela Parra de Mantilla — Herminia Parra de González — Alberto González S. — Cristóbal Mantilla M. — Laura Mantilla.

COLOMBIA (Valle) *Pichinde*. Pedro Realpé — José M. Sandoval — Manuel A. Vivas — José de la C. Sandoval — Julia Rosa Hernández — Estefanía G. de Aragón — Ascensión Choqué — Estefanía González — Ulpiana de Méndez — Hermila Zúñiga.

ECUADOR (Manabí) *Abdón Calderón*. Pastora M. de Aray.

ECUADOR (Manabí) *Pueblo Nuevo*. Angela Vélez de Vega.

ECUADOR (Manabí) *Riochico-Chamotele*. Teresa Vera — Teresa Jesús Bermeo — Ana María Casanova — Rita O. de Mendoza — Manuel R. Pincay — Mariana Intriago de Bermeo.

ECUADOR (Manabí) *Tachel*. Dioselina Zambrano.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. Federico Sepúlveda — Carlota González — Josefita Baken — Rosa V. de Díaz — Josefina Anañaga — Angel Vázquez Estella G. Lanuy — Manuela Amescua — Concepción O. Vda de Amescua — Herlinda Loaiza.

HONDURAS *Tegucigalpa*. Augusto C. Coello.

MEJICO *Capital*. Teresa Valezzi — María Esther Calderón — Un devoto — Marina Rivera — Una devota — M. L. P. H.

MEJICO *Aguascalientes*. Florencia Briceño de Vázquez — María Concepción Estrada — Agustina González.

MEJICO (Jalisco) *Huejúcar*. Herminia de Santiago Vda de Santiago — Soledad del Real.

MEJICO *Querétaro*. María T. Vda de Herrera — Varios devotos.

MEJICO *Chipilo*. Una Hija de María Auxiliadora.

MEJICO *Tucubaya*. Vicente Ortíz y Ortíz.

MEJICO (Michoacán) *Ziritecuaro*. Clementina Ramos.

MEJICO (Sinaloa) *Guasave*. María López — Gila B. de López.

NICARAGUA *Corinto*. Santos Silva S.

PERU *Lima*. J. M. S.

URUGUAY *Montevideo*. Carlos y Antonio Maio — María Rosa Baldovino — Hugo Mezzotoni — María Ester Sampederro — Dora B. M. — Un padre de familia.

VENEZUELA (Yaracuz) *Yaritagua*. Pablo Y. Carvallo — Silvestre Orozco con su esposa María Pineda.

VENEZUELA *Barquisimeto*. Blanca de Martínez Ojeda.

Por intercesión del Venerable Domingo Savio y de nuestros Siervos de Dios.

CUBA *Guanabacoa*. Noviembre de 1933. — Habíendome sido comunicada la noticia de que mi hermano Orlando, niño de 9 años, padecía con mucha frecuencia ataques de ahogos, cosa que en gran manera le fatigaba, hice que llevara siempre alguna imagen de Domingo Savio y rogué al Siervo de Dios me consiguiera del Señor la gracia de que se aliviara mi hermano, prometiéndole que mandaría al *Boletín* su gracia si me la concedía.

Y obtenida esta, cumplo mi promesa.

Muy agradecido al santo niño.

HUMBERTO HERNANDEZ SS.

Dan también gracias al Ven. D. Sávio:

La Directora del Colegio «María Auxiliadora» de *Chipilo* (Méjico).

Carlos Bautell, de *Bernal* (Buenos Aires).

F. P. S., de *Montevideo*.

Evaristo Prada, de *Girón* (Colombia).

E. G. Huerta, de *Matehuala* (Méjico).

Rosa Bouyón, de *El Ferrol* (España).

Antonia Baró — María Vidal — María Bésora — Dolores Morist — María Navarro — Juanita Ramonet — Mercedes Ramonet — María Angela Cugat — N. R. de *Solsona* (España).

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Fernando Ramelli, sacerdote — de *Corbetta* (Milán) † en *Bérgamo* el 30 de Noviembre.

Emilio Lambrughì, sacerdote — de *Linone* (Milán) † en *San Pablo del Brasil*, el 3 de Octubre.

Carlos Mlekus, sacerdote — de *Vionjevik* (Gorizia) † en *Shillong* (India), el 2 de Noviembre.

Santiago Maccio, sacerdote — de *Voltaggio* (Alejandria) † en *Génova*, el 19 de Noviembre.

Andrés Oppl, sacerdote — de *Triebendorf* (Baviera) † el 8 de Noviembre.

José Averini, cédrico — de *Roma* † en *Turin* el 19 de Noviembre.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Doña Guadalupe Ortíz-Monasterio.

Falleció en *Sevilla*, el 8 de Febrero de 1934, a los 87 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

Alma hermosa la de *Dña Guadalupe*, verdaderamente privilegiada de Dios. No vivió sino para amarle y servirle, lo mismo en la abundancia de bienes que en la escasez, lo mismo entre los aplausos

del mundo, que en la desgracia y en la persecución. Duramente probada en todos sentidos, jamás salió de sus labios una palabra de queja, siendo un reflejo exacto de la imagen de *Job*. Su carácter dulce y apacible sólo se transformaba y enardecía cuando se trataba de la gloria de Dios, de impedir el pecado, o defender los derechos de la Iglesia.

De su amor por los pobres y los humildes, y de su entusiasmo por la *Obra Salesiana* que de ellos cuida con preferencia, todo cuanto se diga es poco. Fué de las primeras Cooperadoras de España. El inolvidable *Don Rua* consideraba a ella y su familia como *Salesianos* y el actual *Rector Mayor* siempre que le escribía la *llamaba Madre*.

Su ilustración exquisita le permitió cultivar varios géneros de literatura, especialmente el narrativo, en obras didáctico-educativo-morales, cuya propiedad cedió a las *Lecturas Católicas* de *Sarriá*.



Era hermana del gran patriótico y católico mejicano *D. Angel*, *Contralmirante* de la Armada y sobrina del *Arzobispo* de *México* el *Illmo D. Juan M. Irizarri*.

El actualmente *San Juan Bosco* le escribió una carta, desde *Paris* en 1886, llena del más delicado afecto paterno, que ella conservó hasta la muerte como una preciosa reliquia.

Dña Guadalupe, llena de virtudes y merecimientos, ha pasado del tiempo a la eternidad, con la suave tranquilidad de los justos, rodeada de bendiciones y del afecto solícito de sus familiares.

Los *Salesianos* no olvidaremos nunca a tan buena Cooperadora, cuya alma encomendamos muy encañidamente a las oraciones de nuestros amigos.

Exmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán, Duque de T'Serclaes.

El 12 de febrero de 1934 se dormía plácidamente en el Señor, a una avanzada edad. Desaparece con él una de las figuras más destacadas de la nobleza española. Literato insigne, modelo de caballeros cristianos y ferviente cooperador Salesiano.

En 1922, visitando los necesitados barrios populares de *Bellas Vistas*, de *Madrid*, observó la conveniencia de una iglesia para facilitar a sus moradores el cumplimiento de las prácticas religiosas, y ofreció generosamente no sólo los terrenos para su construcción, sino además otros para levantar escuelas. La iglesia salesiana es hoy una magnífica realidad.

Formó un hogar modelo y legó a sus hijos, más aún que títulos nobiliarios y bienes de fortuna, grandes caudales de piedad y de virtudes.

Confortado con los Santos Sacramentos, que recibió con fe y resignación a la voluntad divina,



entregó su alma al Criador con las palabras: « Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía ».

A todos los miembros de su ilustre familia nuestra sincera condolencia.

Doña Emma Castellanos de Sol.

Voló al cielo a recibir el premio de sus grandes virtudes la insigne Presidenta de las Cooperadoras Salesianas de Santa Tecla (El Salvador).

El corazón le anunciaba a Doña Emma que su fin se acercaba. El día antes de caer enferma había terminado los Ejercicios Espirituales, en los cuales hizo su confesión general. Últimos Ejercicios y última confesión general de su vida.



Durante su corta enfermedad de 18 días fué Doña Emma modelo de piedad y resignación. Las operaciones, cauterizaciones y tratamientos dolorosos no le arrancaron palabra de queja, ni lamentos de dolor.

Plegarias y oraciones se elevaban en todas partes por la curación de la enferma. Las Cooperadoras Salesianas, las del Apostolado de la Oración, las Damas del Carmen, la Asociación del Perpetuo

Socorro y los Jueves Eucarísticos, que tenían por Presidenta a Doña Emma, no cesaron un momento de rogar por ella, mas aquella alma era demasiado grande para que la tierra pudiera detenerla, y el 26 de diciembre, a las 9,30 de la noche volaba al cielo a gozar para siempre de la vista de Dios.

El cortejo fúnebre que acompañó su cadáver a la última morada, fué como el gesto dolorosamente expresivo que suelen imprimir las grandes calamidades sociales.

Doña Emma había enjugado muchas lágrimas, vestido a muchos huérfanos, amparado a incontables desvalidos; quien a ella se acercaba en busca de consejo o de recursos, encontraba uno y otros sin reticencias y sin disimulo.

Aunque ello nos da la seguridad de que en estos instantes está gozando ya de la beatitud eterna, pedimos, no obstante, en sufragio de su alma y para que Dios conceda la resignación cristiana, tan difícil de conseguir en estos momentos angustiosos, a todos sus deudos y amigos.

Don Pastor Alvarado.

Falleció cristianamente en Tuluá (Colombia) la noche del 4 de noviembre a los 72 años de edad.

Fuó D. Pastor el tipo acabado de ciudadano laborioso, de cristiano a la antigua y de cooperador salesiano.

Venido al mundo en condiciones humildes, desde muy joven se dedicó al trabajo de los campos; pero con tal intensidad y tino, que cuando contrajo matrimonio, a los treinta y dos años, era ya poseedor de una fortuna no despreciable.

Y esa fortuna, casi destruida a fines del siglo pasado por la guerra civil, y rechecha luego con rara energía, le sirvió, no para fausto mundano o viajes de placer, sino para ayudar a no pocas obras de beneficencia y del culto. Los conventos de la Orden Redentorista, la imprenta diocesana, las habitaciones anejas a la iglesia parroquial de su ciudad, lo mismo que la Conferencia de San Vicente de Paúl y el Hospital recientemente inaugurado, experimentaron las larguezas de su mano; pero ¿quién dará cuenta exacta de todo el bien hecho por él a los particulares, en forma de limosnas, préstamos o condonaciones?

En las postrimerias de su vida aún dedicó sus haberes y energías a una obra que inmortalizará su nombre: *la fundación salesiana de Tuluá*.

Desde que conoció, en 1917, la institución salesiana, sintióse tocado del más puro sentimiento de paternidad hacia los Hijos de Don Bosco, y dotar a Tuluá de un establecimiento salesiano fué en adelante su solo ideal; para ello ofreció parte de sus haberes, y no paró hasta ver su deseo convertido en realidad, en octubre de 1931.

Cuando, el 8 de mayo último, se inauguró un tramo de edificio, casi en su totalidad costado por él, donde funcionan la capilla pública de María Auxiliadora y San Antonio, el Oratorio Festivo, y el colegio frecuentado hoy por un centenar de externos, su felicidad no tenía límites.

Bien se ve que era esa la última alegría que el Señor le tenía reservada. Los achaques naturales de su avanzada edad le redujeron bien pronto al lecho, donde una enfermedad larga y dolorosa acabó de purificar aquella alma cristiana.

Mas ni aun entonces dejó de ser el padre de los que había adoptado: pensaba continuamente en su obra; se informaba solícito de la marcha del colegio; preguntaba por cada uno de los Salesianos. En su estancia tenían éstos entrada tan franca como los médicos, y en medio de sus padecimientos le pro-

En medio de la fiebre que lo devoraba, sentía hambre de Jesús Sacramentado y lo pedía con insistencia «Espera, hijo mío, decíale su madre, ya comulgarás el Primer Viernes». ¿Quién sabe, mamá, donde estaré yo el Primer Viernes? «y en los ocho días de enfermedad, comulgó dos veces,



ducía consuelo ver a su lado casi de continuo a alguno de los Hijos de Don Bosco. Cuando hubo perdido el habla, aún expresaba esa complacencia con la mirada, y se despidió de este mundo en día de sábado, como lo había pedido a la Virgen, y mientras al oído le eran sugeridos los nombres dulcísimos de María Auxiliadora y del Beato Don Bosco.

Por eso los Salesianos de esta Inspectoría y en especial los de Tuluá sienten su desaparición, no como la de un amigo o cooperador, sino como la pérdida de un padre.

Consolándoles sólo de esta pérdida la dulce seguridad del premio que a estas horas estará gozando en el cielo, y el ver que virtudes tan grandes y tan excelsas como las del ilustre finado, siguen perpetuándose, fielmente reflejadas en la noble dama, hoy sumida en el dolor, que compartió con él, durante 41 años, los afanes y alegrías de la vida y el amor hacia las obras del apostolado salesiano.

Que la misericordia del Señor la consuele a ella y le asegure a él la gloria merecida por su vida ejemplar de varón justo y caritativo.

Fernandito Carbonell Cadenas de Llano.

Un ángel de la tierra que, desde Córdoba (España), donde deja a sus padres muertos de dolor, ha ido a reunirse con los ángeles del cielo.

Dulce de carácter y amable con todo el mundo, habíase cautivado el afecto de cuantos lo trataban, haciéndose admirar, además, por la seriedad, inusitada en niños de sus años, con que entendía y desempeñaba sus deberes de buen hijo y de escolar, y por el afecto especial que ponía en sus devociones, aprendidas de sus cristianos padres y de sus maestros.

Todas estas cualidades bellísimas pusieron de manifiesto, de un modo sorprendente y conmovedor, en la breve y terrible enfermedad que lo llevó a la tumba.

no habiéndolo hecho con más frecuencia a causa de los vómitos que le acometían.

Cuando un temblor espasmódico sacudía su cuerpecito, acribillándolo de dolores, bastaba que se le sujeriese una jaculatoria para verle en seguida elevar los ojos al cielo, y serenarse.

La que decía con más afecto, la última que pronunció toda entera fué: ¡*María, Auxilium Christianorum, ora pro nobis!* y con esta jaculatoria en los labios, después de pedir perdón a todos, tendió Fernandito los brazos y se fué para siempre con los ángeles que le llamaban. ¡Descanse en paz su alma dichosa!

Han muerto también en la paz del Señor:

- ESPAÑA (Murcia) *Cieza*. — Rita Marín.
 COLOMBIA (Santander) *Contratación*. — Eurípides Novoa — Tránsito Arismendis.
 COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Camila Herrera — Julio Lizarano — Macaria Neira Vda de Rueda — Matilde Ordóñez A. — Mercedes Valdivieso de Rivera — Luis Felipe Piña — Quintina Delgado de Ballesteros.
 COLOMBIA (Santander) *Lebrija*. Sofía Serrano de Reyes — María Galvis de Mantilla.
 COLOMBIA (Valle) *Pescador*. Isidra Astudillo Vda de Paz — Candelaria Otero Vda de Prieto.
 COLOMBIA (Valle) *Pichinde*. — Justo Pastor Marroquín — Rufina Marroquín.
 COLOMBIA (Valle) *Yumbo*. — María Cruz Niera — Encarnación Salinas.
 ECUADOR (Manabí) *Riochico*. Pastora Macías de Aray — Celmira V. de Pinoargote — Celmira Mendoza.
 ECUADOR (Manabí) *Roca fuerte*. — Mercedes G. de Solórzano — Mercedes M. de Alcívar.
 ESTADOS UNIDOS (Arizona) *Tucson*. — Carmen de Romero — Francisca Cazares.
 ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. — Matilde de Padilla.

TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

- 1 - Una vez cada día, sólo con elevar a Dios, en medio de sus ocupaciones habituales, una piadosa invocación, por corta que sea. (Esta Indulgencia, llamada *del trabajo*, pueden también ganarla los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y sus alumnos y exalumnos, y si durante el día se sigue repitiendo la misma piadosa invocación u otra cualquiera, se ganan cada vez 400 días).
- 2 - Un día de cada mes, el que uno elija.
- 3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.
- 4 - El día en que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.
- 5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.
- 6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo Corazón de Jesús.
- 7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.
- 8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) Movibles:

- Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi.
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) Fijas:

ENERO

- 1 - Circuncisión del Señor.
- 2 - Santísimo Nombre de Jesús.
- 6 - Epifanía.
- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invencción de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 17 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padre-nuestro, Avemaría y Gloria, con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Bibliografía

VIDA DE SAN JUAN BOSCO - de Zarbá D'Asoro. S. S. traducida del original italiano por X. — El autor es ya conocido por su pulcro y elevado estilo y era ya hora de que los lectores de lengua española pudiesen saborear esta obra, llena toda ella de interés, y muy acertadamente traducida. — *Un tomo de 470 págs, en rústica, con magnífica cubierta - Tipografía «Cristobal Colón». Méjico.*

A LOS JOVENES - *Frente a la vida* por Raul Plus S. J. — Esta obrita, traducida del francés, va derecha al corazón de la juventud, y es muy a propósito para enervorizarlo. Estudia los siguientes temas: *Fortaleza de alma - Virtudes - Deberes - Apostolado - El problema del porvenir - Fiestas y devociones.* Se han hecho dos ediciones; una para los jóvenes, y otra para las jóvenes, y consta cada una de dos elegantes tomos de bolsillo, cuyo precio es de 2 ptas tomo. (Editorial Subirana - Ap. 197 - Barcelona).

LA JOVEN CRISTIANA EN LA ESCUELA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS del P. Remigio de Papiol — Obra interesantísima para Colegias, Hijas de María, etc. muy recomendable como antídoto contra el paganismo de nuestras costumbres; la inmoralidad ambiente, el enfriamiento de la piedad... Las Madres de familia y las Maestras católicas tienen en este libro un poderoso auxiliar para formar el corazón de las jóvenes, según el espíritu de la *Florencia de Lisieux.*

Un tomo en 8' de 538 págs, 8 ptas, rústica, y 10 ptas. tela (Editorial Subirana).

EN LA ESCUELA DE SAN FRANCISCO DE SALES. — Un tomo de 230 págs, escrito para sacerdotes, pero recomendable para toda clase de fieles. El Pbro J. P. lo ha traducido muy acertadamente del francés. (Tipografía Católica-Pino. 5 - Barcelona).

DOS LECCIONES SOBRE BIBLIOGRAFIA Y BIBLIOTECAS. — Por el Profesor de Bibliografía del Seminario Pontificio de Tarragona - Este interesante folleto, donde se esbozan temas de palpitante actualidad, puede pedirse al mismo Seminario, enviando o'60 ptas.

SANTA ISABEL DE HUNGRIA. — **POR EDEL-VIVES.** Como todos los libritos de la deliciosa Colección *Flores y frutos de Santidad*, es ideal para premios en Colegios y Catequesis, e instrumento preciosa de formación cristiana para las Familias - Encuadernado. 1'25 ptas (Editorial Luis Vives, S. A.; Calle Sicilia, 400 Barcelona).

LA EDITORIAL SALESIANA «DON BOSCO» DE MONTEVIDEO (Maldonado, 2125). — He aquí un nuevo paladín que, esforzadamente, baja al estadio del Apostolado de la Prensa, y todos los amantes de la buena siembra, en el campo de las ideas, tendrán que felicitarle de ello.

No son muchas las pretensiones con que se presenta, pero su programa es muy sugestivo. ¡Quiera Dios concederle pingües y duraderas cosechas.

Sus primeros opúsculos publicados son los siguientes: *Don Bosco* (Bosquejo biográfico, traducido de Karl Huysmans. — *La Madre de un Santo* (Margarita Occhiena) por el Dr. José M. Vidal — *Un haz de anécdotas de San Juan Bosco*, del Dr. Carlos D'Espiney. — *Mes de San Miguel Arcángel.* — **SECCION TEATRAL.** — *El sueño de muchos - Por la tarjeta - Una broma de Carnaval - Comedias* en un acto.

BIBLIOTECA CIRCULANTE «ANTONIO AGUSTIN» (Ap. 31, Tarragona) ofrece grandes ventajas a quienes desean informaciones y adquisiciones de libros.

BOLETÍN SALESIANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VÍA COTTOLENGO, 32 - TURÍN (109) - ITALIA